

INCA GARCILASO DE LA VEGA, *COMENTARIOS REALES*,

Edición, introducción y notas de

MERCEDES SERNA

A. M. M.

## INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y CRÍTICA

### *Vida del autor*

La lápida funeraria de la tumba de Garcilaso de la Vega, sita en la catedral de Córdoba, en España, resume muy bien la vida del fallecido: su ascendencia ilustre, su mestizaje y su formación y espíritu renacentistas reflejados en su dedicación a las armas y letras (tomando ora la espada, ora la pluma), en su labor de traductor (siguiendo el método filológico de la época renacentista), y en su espíritu religioso. Estas son las palabras inscritas sobre la piedra mortuoria:

Varón insigne digno de perpetua memoria: ilustre en sangre: perito en letras: valiente en armas: hijo de Garcilaso de la Vega: de las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elizabeth Palla: comentó *La Florida*: tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios reales. Vivió en Córdoba con mucha religión: murió ejemplar: dotó esta capilla: enterróse en ella: vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del purgatorio: son patronos perpetuos los señores deán y cabildo de esta Sta. Iglesia. Falleció el 22 de abril de 1616. Rueguen a Dios por su ánima.<sup>1</sup>

Garcilaso no cejó en el empeño de contar su propia vida —haciendo especial hincapié en sus orígenes y antecedentes—, tal como puede comprobarse en su opúsculo *Genealogía de Garci-Pérez de Vargas*, linaje al que pertenece su padre, así como en sus obras literarias.<sup>2</sup> Su

---

<sup>1</sup> Véase el prólogo de Ricardo Rojas a *Comentarios reales*, edición al cuidado de Ángel Rosenblat, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Emecé Editores, vol. I, p. VII.

<sup>2</sup> Sobre la genealogía y vida del Inca Garcilaso, véase: Raúl Porras Barrenechea, *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614)*, Lima, Editorial San Marcos, 1955; John Grier Varner, *El Inca: The life and times of Garcilaso de la Vega*, Austin, University of Texas Press, 1968; Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1971. En los *Comentarios reales* aparecen numerosos datos de carácter autobiográfico que comentamos en las correspondientes notas a pie de página.

vida se caracteriza por una extrema preocupación, en ocasiones verdadero celo, por documentar su procedencia y por conocer la historia y el regio árbol genealógico de sus antecedentes maternos, los incas del Perú. Al mismo tiempo, silenciará hechos de su familia y del imperio inca que puedan manchar o profanar el recuerdo o que no se inscriban en un concepto edificante de la historia. Estas omisiones vendrán apoyadas por el ejemplo tanto de la herencia clásica como de la tradición historiográfica inca. De esta manera, desvelar aquello que silencia sobre su vida en sus obras literarias deviene tan fundamental como retener aquello que cuenta, para acercarnos a un estudio íntegro del Inca y de sus *Comentarios reales*.

Fue su padre Garci-Lasso de la Vega, hombre de linaje relacionado por sus ascendientes con escritores españoles ilustres como el marqués de Santillana, los Manrique, el canciller López de Ayala, Fernán Pérez de Guzmán o el poeta español Garcilaso de la Vega.<sup>3</sup> El padre del futuro cronista, el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, vinculado a la nobleza castellana y extremeña, debió pasar a América sobre 1530 o 1531, participó con Pizarro en la conquista del Perú y murió después de haber guerreado unos treinta años. Personaje importante en el Cuzco, sus actividades y cargos —la Audiencia le nombró corregidor y justicia mayor del Cuzco en 1554— servirían a su hijo para conocer de cerca los entresijos del ambiente colonial español.<sup>4</sup> Como en muchos otros casos de conquistadores españoles,<sup>5</sup> el capitán Garcilaso de la Vega se unió con una mujer indígena de descendencia real, una "princesa del Sol" llamada Chimpu Oollo,

---

<sup>3</sup> Sobre dicha ascendencia véase Miró Quesada, ob. cit., pp. 13-15.

<sup>4</sup> Aurelio Miró Quesada, en el prólogo a su edición de los *Comentarios reales* (Caracas, Ayacucho, 1985, p. XI) señala al respecto: "El pequeño mestizo vio así cómo su padre partía aceleradamente a Lima cuando la rebelión de Gonzalo Pizarro; cómo Diego Centeno, con las tropas realistas, hacía su entrada en el Cuzco antes de su derrota de Huarina; con qué boato Gonzalo Pizarro lucía su pendón de rebeldía y Francisco de Carvajal iba y venía en su mula bermeja con su albornoz morado que le cubría a la morisca; y cómo sólo unos meses después el Pacificador don Pedro de La Gasca celebraba desde el "corredorcillo largo y angosto" de la casa de Garcilaso las fiestas por la victoria sobre el mismo Gonzalo en Xaquixahuana".

<sup>5</sup> Hubo varios casos de conquistadores españoles que se unieron con princesas del Sol: Beatriz Ñusta se casó con Mancio Sierra de Leguizamo; Inés Ñusta tuvo dos hijos de Francisco Pizarro; Francisca Ñusta tuvo un hijo con Juan Collantes; Angelina Ñusta fue madre de Juan de Betanzos, maestro de quechua, cuyo nombre era el de su padre; Luis de Valera engendró, en una mujer de la corte de Atahualpa, a Blas Valera, clérigo e historiador cuyos manuscritos conoció y aprovechó Garcilaso.

futura madre de nuestro autor.<sup>6</sup> Orgullosa de su prosapia indígena,<sup>7</sup> Garcilaso contará en su *Genealogía* cómo su madre, doña Isabel Chimu Ocllo, fue hija del Huallpa Túpac Inca, cuarto hijo legítimo del emperador Túpac Inca Yupanqui y de la Coya Mama Ocllo, y hermana de Huayna Cápac Inca, último rey del Perú. De esta sobrina del inca Huayna Cápac, Chimu Ocllo, y del capitán Garcilaso de la Vega, nació el 12 de abril de 1539 Gómez Suárez de Figueroa, quien a partir de 1563 cambiará su nombre por el de Inca Garcilaso de la Vega.<sup>8</sup>

Sus primeros estudios, como él mismo documentará, estuvieron a cargo de Juan de Alcobaza<sup>9</sup>. Pasó, seguidamente, por diversos preceptores de latín, hasta asentarse en un colegio de indios nobles que se fundó, para esta primera generación de mestizos, en el Cuzco.<sup>10</sup> Allí cursó estudios Gómez Suárez de Figueroa junto con sus primos Carlos y Felipe, bajo el magisterio del padre Juan de Cuéllar,<sup>11</sup> docto en latín.

---

<sup>6</sup> Garcilaso en su opúsculo *Genealogía de Garci-Pérez de Vargas* explica: "Húvome en una india llamada doña Isabel Chimu Ocllo; son dos nombres, el cristiano y el gentil, porque los indios y las indias en común, principalmente los de sangre real, han hecho costumbre de tomar por sobrenombre, después del bautismo, el nombre propio o apelativo que antes de él tenían".

<sup>7</sup> En *Comentarios reales* (IX, 38) documenta Garcilaso: "Mi madre fue sobrina, hija de un hermano suyo, legítimo de padre y madre, llamado Huallpa Túpac Inca Yupanqui".

<sup>8</sup> En *Historia General del Perú* él mismo lo anota en distintas ocasiones: "Yo nací el de mil y quinientos y treinta y nueve" (II, 25); también hay referencias a la celebración de su onomástica (IV, 42).

<sup>9</sup> Juan de Alcobaza fue un amigo de la familia que crió, además de a sus propios hijos, al Inca Garcilaso.

<sup>10</sup> Aurelio Miró Quesada (*El Inca Garcilaso...*, p. 48-49) señala al respecto: "En las clases de Cuéllar, el hijo de Garcilaso alternó con un enjambre movido y bullicioso de compañeros de su edad. Sólo uno, al parecer, era criollo, o hijo de padre y de madre españoles: Gonzalo Mexía de Figueroa, hijo de Lorenzo Mexía de Figueroa y de Leonor de Bobadilla (...). Todos los demás eran mestizos o indios descendientes de la familia imperial de los Incas: Carlos Inca, hijo del Inca Paullu; Juan Serra de Leguizamo, hijo de Mancio Serra y de Beatriz Coya, hija, a su vez, de Huayna Cápac; Juan Balsa, descendiente de Juan Balsa el almagrista y de otra hija de Huayna Cápac, Leonor Coya; el hábil Felipe Inca; los hijos de Pedro del Barco, cuya casa se había edificado en parte del antiguo Acllahuasi; Pedro y Francisco Altamirano, hijos del extremeño Antonio Altamirano, conquistador de los primeros; Juan de Cillorico; Bartolomé Monedero; Diego de Vargas (...); Francisco Pizarro (hijo del Marqués y de Doña Angelina), con quien si no compitió en letras disputó en juegos de destreza, en carreras y saltos".

<sup>11</sup> Juan de Cuéllar, natural de Medina del Campo, fue canónigo de la catedral del Cuzco.

Por esta época, Gómez Suárez de Figueroa vivió junto a su padre los graves motines, rebeldías y perturbaciones que ocurrieron en el Cuzco, motivados por las luchas entre el individualismo de los conquistadores y el poder de la corona española. Engrandeciendo la figura de su padre, recordará en sus obras literarias las reformas urbanas que se llevarían a cabo a raíz del nombramiento de su padre como corregidor del Cuzco, en 1554.<sup>12</sup>

Como era costumbre y siguiendo recomendaciones de la corona, que no veía con buenos ojos matrimonios mixtos o de distinta procedencia social y cultural, el padre de Gómez Suárez de Figueroa se casó el 24 de junio de 1549 con doña Luisa Martel de los Ríos, una joven panameña nacida en enero de 1535.<sup>13</sup> La madre del Inca, Chimpu Oello —quizá alentada por el propio padre de su hijo— contraería, seguidamente, matrimonio con Juan del Pedroche.<sup>14</sup> Garcilaso, no obstante, silenciará en sus *Comentarios reales* tales sucesos que deshonraban tanto el nombre de su padre como el suyo propio. No obstante, parece que siguió viviendo en la casa paterna, relacionándose con los hombres de conquista que rodeaban a su padre,<sup>15</sup> sin por ello perder los vínculos tan estrechos que tuvo con su madre y parientes maternos y que tanto le servirían para la composición de sus *Comentarios reales*.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> Así, en VI, 4, el Inca Garcilaso, en calidad de testigo presencial de lo que narra, comenta: "Siendo mi padre corregidor en aquella ciudad, después de la guerra de Francisco Hernández Girón, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco y cincuenta y seis, llevaron el agua que llaman de Ticatica...".

<sup>13</sup> Señala John Grier Varner (ob. cit., pp. 108 y ss.): "Nacida en Panamá en enero de 1535, Luisa Martel fue la hija mayor del administrador del rey, Gonzalo Martel de la Puente, y de su legítima mujer, Francisca Lasso de Mendoza". (La traducción es mía.)

<sup>14</sup> Sobre Juan Pedroche, véase John Grier Varner (ob. cit., pp.105-106).

<sup>15</sup> Gómez Suárez de Figueroa serviría a su padre como escribiente de cartas. A estas informaciones se une el contacto que mantuvo con los parientes paternos (Antonio de Quiñones, Juan Julio de Hojeda, Pedro Luis de Cabrera), así como con personalidades, caballeros y personajes de la conquista (Diego Maldonado, Lorenzo de Aldana, Tomás Vásquez, Jerónimo Costilla o Mancio Serra de Leguizamo), tal como testimonia en sus *Comentarios reales*.

<sup>16</sup> Entre la variedad de las fuentes que registran los *Comentarios reales*, es fundamental la información recogida de los parientes maternos. El Inca testimonia la importancia de sus conversaciones con la madre, con su tío materno Fernando o Francisco Huallpa Túpac Inca Yupanqui, con los capitanes de su tío abuelo el inca Huayna Cápac, Juan Pechuta y Chauca Rimachi. Estos diálogos y conversaciones son los que dan a la crónica su carácter intimista

El 18 de mayo de 1559 moría el Capitán Garcilaso de la Vega dejando a su hijo natural, tal como consta en su disposición testamentaria, y a García Suárez de Figueroa, en dos partes iguales, la chacara de coca de Avisca. Tal repartimiento lleva a pensar que el tal García Suárez de Figueroa debió ser un hermano de Garcilaso, aunque nunca reconocido.

Acabado el año, el joven mestizo se dirigirá a España e iniciará una etapa decisiva en la vida del futuro cronista.

En enero de 1560, con veintiún años de edad, parte del Cuzco a España el aún llamado Gómez Suárez de Figueroa. Ni él mismo sabía que nunca más volvería a su país, ni a encontrarse con su madre. En un viaje que aparece bien detallado en sus *Comentarios reales*, el Inca hizo el trayecto hacia Lima, rumbo Panamá. Cruzado el istmo de Panamá, pasó a Cartagena de Indias, Lisboa (donde, nos cuenta, estuvo a punto de perder la vida), y llegó a España. En Extremadura visitó a sus parientes. Tras su paso por Sevilla, se establecería en Montilla, Córdoba, bajo la tutela de su tío paterno el capitán Alonso de Vargas. De él recibirá el apoyo fundamental y decisivo para asentarse en tierras españolas. Su estancia en Montilla comprende desde 1561 a 1591, año éste en que se trasladó a Córdoba.<sup>17</sup>

Su viaje a España tenía un claro motivo: ir a la Corte a pedir compensaciones o mercedes por los servicios prestados por su padre y por la restitución patrimonial de su madre Chimpu Oollo. Según don José de la Torre y del Cerro, Garcilaso debió pasar los años de 1562 y 1563 en Madrid, para conseguir ante el Consejo de Indias el logro de sus peticiones.<sup>18</sup> Siguiendo su propio testimonio, sus peticiones fueron desoídas por culpa de las declaraciones del licenciado Lope García de Castro, presidente del Consejo y futuro Gobernador del Perú, quien declaró que el capitán Garcilaso había prestado su caballo "Salinillas" al rebelde Gonzalo Pizarro, en la batalla de Huarina, salvándole, de esta manera, la vida. De nada servirían las palabras de Garcilaso negando tales hechos y calificándolos de falsos testimonios. Ni el rey ni el Consejo de

---

y autobiográfico, de cosa vivida. Véanse al respecto, los capítulos I, 15; I, 16; III, 21; IX, 15; IX, 38.

<sup>17</sup> Véase Raúl Porras Barrenechea, *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614)*.

<sup>18</sup> Fechas que se suponen por las referencias que aparecen en VII, 10 ("A este caballero vi en la corte de Madrid, año de mil y quinientos y sesenta y dos"), y en VIII, 23 ("este mozo - que yo conocí- estuvo en Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos y sesenta y tres").

Indias accederían a sus pretensiones. Más sería su amargura y su frustración al saber que tales testimonios nunca podrían ser tachados de falsos ni levantados porque así constaba en las relaciones oficiales a cargo de Diego Fernández, el Palentino, y de Agustín de Zárate. La frase de quien había levantado el falso testimonio contra su padre, Lope García de Castro —"lo que está escrito por los historiadores no puede negarse"—, debió convertirse en un buen revulsivo para la elaboración de sus *Comentarios reales*:: corregir a los cronistas y restituir la verdad, historiarla y hacerla respetable por la autoridad que confiere la palabra escrita.

Tras el fracaso de su empresa, Gómez Suárez tuvo la intención de regresar a Perú. No obstante, por motivos que se desconocen, nunca realizó el viaje de vuelta,<sup>19</sup> y se instaló de nuevo en Montilla junto a su protector Alonso de Vargas, a partir de 1563. Montilla será el lugar de su residencia hasta 1591, con breves ausencias motivadas por su participación en las guerras de la época.

Gómez Suarez de Figueroa cambiará entonces su nombre por el de Garcilaso de la Vega.<sup>20</sup> Comenzaba una nueva etapa que perseguía la consolidación de su persona como un hombre de armas y letras y que, simbólicamente, se iniciaba con la primera transformación apreciable: el cambio de nombre, tomando el de su padre, el capitán Garcilaso de la Vega,

---

<sup>19</sup> Señala al respecto Aurelio Miró Quesada (*El Inca Garcilaso...*, p. 361): «Por un momento quiso regresar al Perú. Es posible que hubiera querido hacer el viaje con el Provincial de la Merced en el Cuzco, Fray Juan de Vargas, con quien estuvo en Madrid y a quien sirvió como testigo en una información para el paso de veinte mercedarios a Conventos peruanos. En todo caso, el 27 de junio de 1563, una Real Cédula expedida en Madrid concedió licencia, entre otras cosas, "para que los oficiales de Sevilla dexen pasar al peru a gomez xuarez de figueroa hijo de garcilasso de la vega que sirvio en aquella tierra, dando ynformacion en forma"» (AGI, Lima, 568, ffs. 357-v.-358). No se sabe si al cabo se le obstaculizó dicha licencia, si perdió la flota que partió de Sevilla, si no quiso embarcarse en el galeón en que viajó después precisamente el mismo Lope García de Castro que había cortado su solicitud ante el Consejo de Indias, o si simplemente desistió de viajar por otro motivo que aún se ignora".

<sup>20</sup> El cambio de nombre lo aduce Raúl Porras Barrenechea (ob. cit., p. XV) al consejo de su tío Alonso de Vargas. Según Porras Barrenechea, Alonso de Vargas no vería con buenos ojos que su sobrino, un mancebo humilde y desconocido, utilizara el mismo nombre que tenía un importante magnate de Montilla así como el apelativo que correspondía a los primogénitos de los Condes de Feria, ligados íntimamente con los Marqueses de Priego. El tío -continúa Porras- "aconsejaría al sobrino adoptar el nombre de su hermano y tomar el glorioso apelativo de Garcilaso de la Vega que empieza a usar, poco más o menos, desde 1563".

hermano de Alonso de Vargas. Así resume Raúl Porras Barrenechea esta nueva época que dará como fruto imperecedero la consagración de un gran cronista:

El cambio del nombre y el momento psicológico en que lo realiza, probablemente después de habersele denegado el permiso para volver al Perú, es significativo de un decisivo vuelco espiritual: el joven pupilo de don Alonso de Vargas ha decidido ser español, romper con las Indias del mar oceánico y olvidarse del indiano mestizo Gómez Suárez de Figueroa. Vivirá en Montilla al lado de su tío don Alonso de Vargas. Su aspiración es, por entonces, aprender la carrera de las armas y ser Capitán español.<sup>21</sup>

Alonso de Vargas —quien se había casado, unos años antes, en 1556, siendo ya viejo, con doña Luisa Ponce de León, y de esta manera emparentó a Garcilaso con el futuro escritor español Luis de Góngora y Argote<sup>22</sup>— será quien decida, prácticamente, el futuro de su sobrino. Como todo vecino de Montilla, Garcilaso se someterá al mandato de los señores de Aguilar y marqueses de Priego. Su situación es la de un "criado noble dependiente de la magnanimidad y de la protección de su tío y de los señores de la villa" pues no es ni un hidalgo completo, ni español, ni indio, ni vecino, ni pechero, ni forastero. Es el sobrino del hidalgo español don Alonso de Vargas y vivirá en la casa familiar de éste, bajo su protección económica.

Las campañas militares llevadas a cabo confirmarán el deseo de Garcilaso de la Vega de seguir el camino de su padre y de su tío que, como buen hidalgo, y según cuenta nuestro autor, gastó "treinta ocho años de vida peleando contra los moros, turcos y herejes y contra los enemigos de la corona de España"

En 1564 debió servir en el ejército en Navarra y en Italia, y, en 1568, en la campaña contra los moros rebeldes de las Alpujarras, en una intervención corta pero que le otorga el grado de capitán. En marzo de 1570 regresaría, nuevamente, a Montilla para asistir a la muerte de su tío

---

<sup>21</sup> Ob. cit., p. XVI.

<sup>22</sup> Luisa Ponce de León, de ilustre familia cordobesa, era hija de Alonso de Argote y de Leonor de Angulo. Luisa era hermana del futuro padre del poeta español Luis de Góngora y Argote, don Francisco de Argote.

don Alonso de Vargas, cuyos bienes, por disposición testamentaria, quedaron para su esposa doña Luisa Ponce de León y, a la muerte de ésta, debían repartirse, por mitad, entre su hermana doña Isabel de Vargas y "el señor Garcilaso de la Vega mi sobrino residente en esta villa". Hasta 1587 éste no podrá recoger la herencia que le permitirá, en paz y reposo económico, escribir los *Comentarios reales*. Entre tanto, vivirá con cierta angustia de ánimo, pues a sus penurias económicas —aireadas constantemente en sus escritos— se añadiría su precaria y confusa situación social, perdido el amparo de su tío. A la muerte de éste le sigue la no menos trágica noticia de la muerte de su madre, ocurrida allá en el Perú, en 1571. La muerte de Chimpu Oollo, de la que tiene noticia en 1573, rompe el último lazo, el más hondo, con su patria nativa. Perdido el nombre con el que vivió toda su niñez en el Cuzco —Gómez Suárez de Figueroa— y perdido el vínculo más emotivo, le quedará la escritura como único medio de identificación y unión con sus ascendientes y su patria. La escritura le ubicará y le otorgará un lugar principal en la historia del pueblo inca.

Tras la muerte de su tío, sale de nuevo para la guerra del reino de Granada y en julio del mismo año se halla de regreso en Montilla, donde residirá casi sin interrupción, en la casa de su difunto tío, dedicado posiblemente a la administración de los bienes de doña Luisa de Ponce de León, ocupado en vigilar las viñas y propiedades familiares, en la crianza de caballos y en la lectura.

Sobre 1587 se inicia el apartamiento de Garcilaso de Montilla. Tras algunas reparaciones, en octubre de 1591 vende la casa y se instala definitivamente en la ciudad de Córdoba.

Estos años fueron propicios para la lectura y el estudio. En Montilla se forjarán sus dos primeras obras y el inicio de los *Comentarios reales*. La traducción de los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo, cuya dedicatoria está fechada el 19 de enero de 1586, se escribió en dicha ciudad.

Rodeado de un ambiente proclive al estudio y la lectura, en el retraimiento y el silencio, Garcilaso dio en leer el libro de León el Hebreo. La suavidad y dulzura de su filosofía le cautivaron de tal modo que se puso a la tarea de traducirlo. A la afinidad espiritual que sentía por el concierto que hallaba con la filosofía neoplatónica de los *Dialoghi*, se unía el hecho de que era una buena manera, tal como él confiesa, de matar la ociosidad, "que por beneficio no pequeño de

la fortuna me faltan haciendas de campo y negocios de poblado, de que no le doy pocas gracias".<sup>23</sup>

Así, lo que había iniciado de forma placentera, por deleite y recreación, se le trocó en arduo trabajo y cuidado. Garcilaso debió ir filosofando conjuntamente con el autor de los *Dialoghi*. La filosofía desprendida y la labor de traducción, siguiendo el método filológico de su época, influirían de forma decisiva en los *Comentarios reales*. Animado —nos cuenta él mismo en el prólogo a su traducción— por maestros y eruditos, jesuitas y agustinos, teólogos y personas graves,<sup>24</sup> prosiguió con su traducción recurriendo a los consejos del hebraísta padre Jerónimo de Prado, natural de Ubeda.

En 1590 se publica su traducción con una dedicatoria a Felipe II, de tono festivo y con solemne memorial de servicios. Como será característico de toda su producción literaria posterior, Garcilaso, en dicha dedicatoria, hace mención de su propia persona destacando su prosapia indígena así como los servicios prestados a la corona por parte de su padre, conquistador y poblador de los reinos y provincias del Perú. A sus ascendientes más inmediatos, agrega el ser sobrino del capitán Alonso de Vargas.

En la publicación de 1590 de la traducción de los *Dialoghi* aparece, por primera vez, Garcilaso de la Vega con el título de Inca. La traducción fue recibida con el aplauso del público y la estima de los doctos, aunque la soñada reimpresión nunca se realizó, a pesar de que el traductor dio poderes para ello al escribano Juan de Morales.

---

<sup>23</sup> Prólogo a la traducción de los *Dialoghi d'amore*.

<sup>24</sup> El Inca Garcilaso en su prólogo a la traducción de los *Dialoghi d'amore* especifica: "Y habiéndome entretenido algunos días en este ejercicio, lo vino a saber el padre Agustín de Herrera, maestro en santa Teología y erudito en muchas lenguas, preceptor y maestro de don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, marqués de Priego, señor de la casa de Aguilar, y el padre Jerónimo de Prado de la Compañía de Jesús, que con mucha aceptación hoy lee escritura en la real ciudad de Córdoba, y el licenciado Pedro Sánchez de Herrera, teólogo, natural de Montilla, que años ha leyó Artes en la imperial Sevilla y a mí me las ha leído en particular, y últimamente lo supo el padre Fernando de Zárate, de la orden y religión de San Agustín, insigne maestro en santa Teología, catedrático jubilado de la Universidad de Osuna, y otros religiosos y personas graves que por no cansar a V. S. no las nombro. Todos ellos me mandaron e impusieron con gran instancia que pasase adelante en esta obra..."

Entre 1586 y 1589, según Porras Barrenechea,<sup>25</sup> debió escribir su segundo trabajo, *La Florida*, obra que recoge la relación que Gonzalo Silvestre proporcionó a Garcilaso sobre la expedición del gobernador y adelantado Hernando de Soto a esa tierra. Tal como cuenta el autor en el proemio de la obra, el temor a que su relator Gonzalo de Silvestre —hombre ya viejo y con dolencias— o él mismo perecieran, hizo que, en 1588, se trasladara de Montilla a Las Posadas, donde vivía su confidente, para acelerar la realización de la obra<sup>26</sup>. Los documentos publicados por José de la Torre y del Cerro demuestran que el capitán Gonzalo Silvestre falleció en las Posadas en 1592.<sup>27</sup>

En carta fechada en marzo de 1587 dirigida a Maximiliano de Austria, Garcilaso declara que está por acabar la historia de *La Florida*, "que ya está escrita mas que la cuarta parte della". El 7 de noviembre de 1589, en una nueva dedicatoria al rey fechada en Las Posadas, informa que ha terminado de escribirla.

Con *La Florida* empieza la tarea de Garcilaso de rescate de los hechos heroicos que la historia no debe olvidar. Su labor, según él mismo dejó escrito en el proemio, era "la del escribiente" que vuelca y ordena en el papel la relación que le proporcionaron Gonzalo Silvestre y otros dos soldados, testigos de vista que se hallaron en la misma jornada, llamados Alonso de Carmona y Juan Coles.

El estímulo que recibió Garcilaso de historiadores y arqueólogos andaluces viene documentado en una carta escrita por éste y dirigida al licenciado Juan Fernández Franco, gobernador de los estados del marqués del Carpio y residente en Bujalance, fechada en 1592:

---

<sup>25</sup> Porras Barrenechea da por terminada *La Florida* en 1589, Eugenio Asensio en 1592, Durand en 1599, y en 1596 Miró Quesada. Véase al respecto Raúl Porras Barrenechea, ob. cit., p. XXXII; A. Miró Quesada, *El Inca Garcilaso...*; José Durand, "Dos notas sobre el Inca Garcilaso", *Nueva Revista Filología Hispánica*, III, 1949, p. 282; Eugenio Asensio, "Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, VII, 1954, pp. 583-593.

<sup>26</sup> Sobre las relaciones entre el Inca Garcilaso y Gonzalo Silvestre véase el estudio de Varner, ob. cit., pp. 114-115.

<sup>27</sup> Don José de la Torre y del Cerro, *El Inca Garcilaso de la Vega*, Madrid, 1935.

La historia de *La Florida* tengo acabada, gracias a Nuestro Señor, aunque se detiene por falta de escribientes que la saquen en limpio. Espero en su Divina Majestad servir a v. m. con ella en todo el año que viene, para que v. m. la favorezca, como favoreció el señor doctor Ambrosio de Morales la cuarta parte della juntamente con el Hebreo que su merced alcanzó a ver en sus postreros días: en los cuales merecí besarle las manos, y fue tanta la merced que me hizo, que me adoptó por hijo y tomó por suyos mis trabajos, y se llevó Dios cuando más lo hube menester.<sup>28</sup>

Por esta época, Garcilaso vive en Córdoba. Desde 1588 había ya ausencias prolongadas de Montilla y en 1590, vendida la casa familiar, figura ya en Córdoba. Según Porras Barrenechea,<sup>29</sup> su marcha de Montilla a Córdoba vino motivada por el mejoramiento de su situación económica, que le permitió vivir en un ambiente intelectual más dilecto, así como por la necesidad de terminar y ver imprimidas sus obras.

Ya cuando se afincó en Córdoba habría nacido su hijo natural Diego de Vargas Lasso de la Vega. La madre era la sirvienta de Garcilaso, Beatriz de Vega o de la Vega. Este hijo debió de crecer en Córdoba. No obstante, nuestro autor —sin seguir el ejemplo de su padre— ocultará siempre su paternidad y jamás le reconocerá en sus escritos en calidad de hijo propio. En Córdoba asume el cargo de Mayordomo del Hospital de la Limpia Concepción.

En la ciudad andaluza, Garcilaso acrecienta su biblioteca y se relaciona con eminentes figuras intelectuales, anticuaristas y humanistas como Juan Fernández Franco y diversos padres de la Compañía de Jesús, con el prestigio de una cultura sólida y de una formación severa que tales vínculos conlleva. Como explica Miró Quesada, los jesuitas harán, al mismo tiempo, de "censores" de los escritos de Garcilaso.

El padre jesuita Juan Pineda le instó a preparar un comentario sobre las *Lamentaciones de Job*, en un deseo de devolver a su sentido espiritual el texto que había sido objeto de interpretaciones de tipo amoroso por parte del poeta Garci Sánchez de Badajoz. La tarea, no

---

<sup>28</sup> Eugenio Asensio, art. cit.

<sup>29</sup> Ob. cit., p. XXXII.

obstante, no se llevó a cabo por un inesperado viaje que, en ese momento, tuvo que realizar el Inca.

El padre Maldonado entregó a Garcilaso, en 1598,<sup>30</sup> el manuscrito de la famosa e incompleta *Historia del Perú*, de Blas Valera, obra valiosa para la composición de sus *Comentarios reales*.

En Córdoba conoció, asimismo, al padre jesuita Francisco de Castro, catedrático de retórica y prefecto del colegio de santa Catalina de Córdoba. Garcilaso dio a leer a dicho catedrático de retórica sus *Comentarios reales*, como también a Bernardo de Aldrete o Alderete, arqueólogo, literato, teólogo, canonista, hombre dedicado a los estudios lingüísticos y, quizás, el "más eminente filólogo que hubo en Europa hacia 1600".<sup>31</sup>

Sobre 1597, Garcilaso debió recibir órdenes menores que le vincularían aún más a los jesuitas y eclesiásticos cordobeses y andaluces.

En 1604, terminada su historia de los incas del Perú, decidió enviarla a Portugal para que se imprimiera allí, junto con *La Florida*. El título de *Comentarios reales* ya aparece en las dos licencias o aprobaciones que permitían su publicación. *La Florida del Ynca* se publicó definitivamente en 1605. Excluía del texto el escrito *Relación de la descendencia del famoso Garcí Pérez de Vargas*, que debía, en principio, formar parte de los capítulos iniciales de *La Florida* y que acabó por publicar de forma independiente. Siguiendo con la necesidad que tiene el Inca de ubicarse en la historia, en la *Relación* exalta con orgullo su linaje español.

*Comentarios reales* apareció en 1609, tras la licencia final conseguida el 2 de septiembre de dicho año. Doctos humanistas de España como el jesuita don Francisco de Castro o Bernardo de Alderete iban a alabar la obra garcilasiana. Con su publicación llegaba el reconocimiento de su prestigio y de su obra. Señala Miró Quesada cómo los libros de Garcilaso se fueron distribuyendo en el Perú y cómo llegaban a su casa de Córdoba cartas, informaciones y visitas de quienes querían colaborar en la composición de su obra histórica.

---

<sup>30</sup> Así consta en *Comentarios reales* (I, 6). Sobre el padre Blas Valera puede leerse en *Monumenta Peruana*, edición de Antonio de Egaña, Roma, 1954, vol. I, pp. 283-284, 446, 512. Para la polémica sobre Valera, véase José de la Riva Agüero, *La Historia en el Perú*, Lima, 1910, pp. 13-32.

<sup>31</sup> José Durand, *El Inca Garcilaso, clásico de América*, México, SepSetentas, 1976, p. 21.

Los últimos años de Garcilaso vienen marcados por su labor intelectual. El 18 de abril de 1616 hizo su testamento y murió días más tarde.

La segunda parte de los *Comentarios reales* o *Historia General del Perú*, libro dedicado a su padre y en el que había trabajado los últimos años de su vida, saldría a la luz, póstumamente, entre 1616 y 1617.

### *Obras del Inca Garcilaso*

La primera obra de Garcilaso fue la traducción del italiano al castellano de la obra renacentista los *Dialoghi d'amore* (1535) del escritor judío portugués Judah Abarbanel o León Hebreo. Viene precedida de un prólogo y dedicatoria al rey Felipe II y de una carta a don Maximiliano de Austria, "Abad mayor de Alcalá la Real, del Consejo de Su Majestad su muy aficionado servidor, Garcilaso Inca de la Vega". En esta carta nuestro autor comenta y explica la manera en que vino a dar en su trabajo. Una tarea que —dice— se inició como medio de diversión y manera de matar el ocio. A ello le siguieron dos acicates fundamentales para el desarrollo de su empresa: las circunstancias que le rodearon, es decir, un ambiente religioso, culto y erudito que le estimuló al estudio y a la reflexión, y el deleite que le produjo la filosofía contenida en el texto de León Hebreo.

A pesar de que esta carta parece estar escrita siguiendo modelos literarios,<sup>32</sup> estas razones eran verdaderas, pues aparece documentado cómo Garcilaso acabó su obra gracias al impulso del agustino fray Fernando de Zárate, maestro de Teología, el padre Agustín de Herrera, maestro de Teología y preceptor del marqués de Priego y el jesuita Jerónimo de Prado. No obstante, el Inca

---

<sup>32</sup> Miró Quesada (*El Inca Garcilaso...*, pp. 110-111) ha señalado los parecidos de este prólogo con las palabras con las que Juan Boscá (o Boscán) Almugaver cuenta cómo inició la traducción de *El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione. Boscán, al narrar su entrevista con Andrea Navagero mientras paseaba por los jardines de Granada, declara que lo hizo como entretenimiento personal, para distraerse en "la largueza y soledad del camino" pero que poco a poco fue metiéndose paso a paso "y con calor" en ello. Y que, no obstante, hubiera desistido de faltarle el impulso de Garcilaso.

no procedió ingenuamente, sino que tenía muy bien planeada no solamente esta obra sino las futuras, que le ocuparían una vida literaria de tres décadas.<sup>33</sup>

Los motivos que le llevaron a traducir los *Dialoghi* son diversos. En principio, la necesidad de ubicarse histórica y socialmente, siguiendo el modelo de su época, ejercitándose en las armas y tomando la pluma. Ésta es una de las razones que explica en el prólogo y dedicatoria que dirige a Felipe II:

La tercera que, pues en mi juventud gasté en la milicia parte de mi vida en servicio de V. S. M., y en la rebelión del Reino de Granada, en presencia del serenísimo don Juan de Austria, que en gloria, vuestro dignísimo hermano, os serví con nombre de vuestro capitán, aunque inmérito de vuestro sueldo, era justo y necesario que lo que en edad más madura se trabajaba y adquiría en el ejercicio de la lección y traducción, no se dividiera del primer intento, para que el sacrificio que de todo el discurso de mi vida a V. R. M. ofrezco sea entero, así del tiempo como de lo que en él se ha hecho con la espada y con la pluma.<sup>34</sup>

La admiración que sentía por esa obra y por su autor, paradigma de discreción, ingenio y sabiduría, le llevó igualmente a trabajar con lenguas ajenas ("porque ni la lengua italiana, en que estaba, ni la española, en que la he puesto, es la mía natural").

No se sabe cuándo aprendió italiano. Garcilaso entró en concierto con la dulzura, suavidad y equilibrio que se derivaban de la filosofía neoplatónica. Todo ello fue calando y formando su espíritu. Hay claras conexiones entre el pensamiento armonizador de León Hebreo y el de

---

<sup>33</sup> En el prólogo y dedicatoria, tras explicar las causas que le indujeron a traducir la obra y tras su presentación personal ("ser de la familia y sangre de los incas") y familiar, aparece su futuro proyecto literario, *La Florida* y los *Comentarios reales*: "... ofreceremos presto otro semejante, que será la jornada que el adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida, que hasta ahora está sepultada en las tinieblas del olvido. Y con el mismo favor pretendo pasar adelante a tratar sumariamente de la conquista de mi tierra alargándome más en las costumbres, ritos y ceremonias de ella, y en sus antiguallas..."

<sup>34</sup> El prólogo y dedicatoria es interesante para conocer el espíritu del autor. Garcilaso, en ese intento de ubicarse histórica y socialmente, hace un recuento genealógico, recuerda las grandes hazañas de su padre y los servicios que prestó a la corona, expone su deseo de ser un caballero español sirviendo al rey Felipe con la espada y con la pluma y se presenta a sí mismo como símbolo del Perú.

peruano en los *Comentarios reales*. A través de la lengua, de la palabra y del poder que sobre ella tiene, Garcilaso intentará la reconciliación del Nuevo y Viejo Mundo, ese mestizaje feliz y utópico del que habla José Durand.<sup>35</sup>

A la semejanza filosófica de ambos pensamientos, a este espíritu sincretista, se añade otra característica hondamente renacentista y es la preocupación que Garcilaso manifestó siempre por la traducción, fruto de su formación y ambiente humanísticos. Ya en los *Diálogos de amor* aparece la idea clave que va a hacer de Garcilaso un escritor de ánimo reivindicativo: convertirse en un intérprete (traductor, reformador, comentador, restañador, rectificador, ampliador) lingüístico y, por tanto, histórico, cultural y espiritual, absolutamente fidedigno. La interpretación exacta de la palabra podrá modificar la historia. Este profundo cuidado y obsesión por la fidelidad en la traducción ya aparece en esta primera obra, los *Diálogos*. En el prólogo y la carta —como hará en su obra posterior— ya hay advertencias de tipo lingüístico. En la carta que envía a don Maximiliano de Austria, con fecha de 18 de septiembre de 1586, especifica nuestro autor:

De la mía puedo afirmar que me costaron mucho trabajo las erratas del molde, y mucho más la pretensión que tomé de interpretarle fielmente por las mismas palabras que su autor escribió en el italiano, sin añadirle otras superfluas, pues hasta que lo entiendan por las que él quiso decir y no por más. Que añadirselas, fuera hacer su doctrina muy común, que es lo que él más huyó, y estragar mucho la gravedad y compostura de su hablar, en que no mostró menos gallardía de ingenio que en las materias que propuso, amplió y declaró con tanta facilidad y galanía (...)

En este sentido, la traducción de los *Dialoghi* no supone ningún trabajo alejado de su posterior obra literaria sino que, al contrario, es el inicio de una trayectoria literaria que se asienta en el papel de la traducción y en un espíritu conciliador y armonizador.

---

<sup>35</sup> Véase "El influjo neoplatónico", en *El Inca Garcilaso clásico de América*, p. 76. Esta actitud conciliadora, como rasgo de sincretismo neoplatónico, ya fue subrayada por Sánchez Alonso y por Menéndez Pidal.

En la traducción de Garcilaso aparece la escrupulosa fidelidad en el traslado al vocablo español, el cuidado por encontrar el término justo. Destacan, esencialmente, el afán por la precisión, que le lleva a escribir distintos borradores para bien interpretar el texto, y la pureza de estilo.

La crítica (entre la que descuellan los elogios de Menéndez y Pelayo) valoró altamente esta traducción y coincidió en que superaba las otras dos que existían de los *Dialoghi*.<sup>36</sup> En lo que ha divergido, sin embargo, es en el papel que esta traducción desempeñó en la trayectoria literaria de Garcilaso. Así, para José Durand las primeras obras de Garcilaso son simplemente un ejercicio de grandes dimensiones, como es su clásica traducción española de los *Dialoghi d'amore*.<sup>37</sup> Para Aurelio Miró Quesada, la traducción de los *Dialoghi* aportaron a su traductor el espíritu neoplatónico y armónico que se reflejará en los *Comentarios*.<sup>38</sup> Pupo-Walker recalca la raigambre neoplatónica y la pericia lingüística de la traducción que le dio una rigurosa formación filológica.<sup>39</sup> Para Susana Jakfalvi-Leiva, los *Diálogos* demuestran que la concepción del lenguaje que tiene Garcilaso "parte de una teorización sobre la lectura y la escritura".<sup>40</sup> La obra debe analizarse, asimismo, como el inicio de un proceso de "traducción" que tendrá honda relevancia en sus posteriores obras. De esta manera, Margarita Zamora ve en la traducción de la obra los *Dialoghi* la continuidad del método filológico de Valla, Nebrija, Erasmo y fray Luis:

Durante los diez años después de su llegada, fray Luis sería perseguido por la Inquisición a causa de sus traducciones y por su uso del método filológico para cuestionar

---

<sup>36</sup> En 1568 se había publicado, en Venecia, la primera versión al castellano por obra de ibn Guedalia ben Joseph, judío de origen portugués, nacido en Imola, vinculado, por su familia, a los Arbarbanel. La segunda traducción española se publicó en España, Zaragoza, en 1585, a cargo de Micer Carlos Montesa.

<sup>37</sup> José Durand, "El Inca Garcilaso, historiador apasionado", en *El Inca Garcilaso clásico de América*, p. 22.

<sup>38</sup> *El Inca Garcilaso...*, pp. 109 y ss.

<sup>39</sup> Véase su edición a *Comentarios reales*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 34.

<sup>40</sup> Susana Jakfalvi-Leiva, *Traducción, escritura y violencia colonizadora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso de la Vega*, Syracuse, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, 1984, p. 10.

la precisión de la Vulgata. Poco después Martínez y Grajal, estudiosos y filólogos hebreos de Salamanca, morirían en las celdas de la Inquisición por delitos parecidos. Éste era el trasfondo contra el cual Garcilaso desarrollaría las ideas sobre la lengua que le llevarían a traducir los *Dialoghi d'amore* de Leon Hebreo y posteriormente a sus comentarios revolucionarios acerca de la historia y cultura de los incas.<sup>41</sup>

*La Florida* (1605)<sup>42</sup> narra la crónica de la exploración de esa región hoy perteneciente a Estados Unidos. Como el propio Garcilaso refiere en el proemio de *La Florida*, simultaneó la elaboración de esta obra con la de los *Comentarios reales*. El 19 de enero de 1586, en la primera dedicatoria al rey, a la par que se refiere a su primera obra, Garcilaso comenta que pronto le enviará *La Florida* que tiene sepultada en las «tinieblas del olvido». Igualmente anuncia sus *Comentarios reales*. En otra carta fechada el 12 de marzo de 1587 dice que los *Diálogos* están acabados y *La Florida* escrita "más que la cuarta parte della". Parece que el Inca Garcilaso escribió *La Florida* al mismo tiempo que traducía los *Dialoghi d'amore*.

La crónica nada tiene que ver con el Perú. Está dividida en seis libros que, como indica el propio autor, corresponden a cada año que duró la expedición. A su vez, los libros segundo y quinto se subdividen en dos partes cada uno.<sup>43</sup> El primer libro abarca los preparativos de la

---

<sup>41</sup> Margarita Zamora, *Language, authority, and indigenous history in the Comentarios reales de los incas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 37. La traducción es mía.

<sup>42</sup> *La Florida* se publicó en Lisboa en el mes de marzo, dirigida al serenísimo príncipe duque de Braganza, apareció con el título "La Florida del Ynca. Historia del Adelantado Hernando de Soto, governador y Capitan general del Reyno de La Florida, y de otros heroicos cavalleros Españoles e Indios; escrita por el Ynca Garcilaso de la Vega, capitan de su Magestad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y provincias del Perú".

<sup>43</sup> En el "Proemio al lector", explica Garcilaso: «la cual va escrita en seis libros, conforme a los seis años que en la jornada se gastaron. El libro segundo y el quinto se dividieron en cada dos partes. El segundo, porque no fuese tan largo que cansase la vista, que, como en aquel año acaecieron más cosas que contar que en cada uno de los otros, me pareció dividirlo en dos partes, porque cada parte se proporcionase con los otros libros, y los sucesos de un año hiciesen un libro entero. El libro quinto se dividió porque los hechos del

expedición, su salida hacia Cuba y los contratiempos vividos. El segundo libro (entre numerosas anécdotas y digresiones) describe la llegada a *La Florida* y las adversidades pasadas durante el recorrido de la zona norte. El tercer libro continúa con las desventuras de la expedición por rutas norteñas, acosada por los ataques indios y por una geografía desconocida. En el cuarto se cuenta el ataque de los españoles contra las fortificaciones de Alibamo y la travesía del Mississippi. En el quinto libro, la supervivencia se convierte en el único objetivo de los exploradores. Hernando de Soto muere de unas fiebres y es sustituido en el mando por Luis de Moscoso. Intentan recibir el socorro de otra expedición que suponían próxima, pero se ven obligados a volver al Mississippi para salir al mar. El último libro narra los postreros ataques indios que la expedición soporta durante la navegación antes de ponerse a salvo en México.

Garcilaso redactará estas aventuras que su informante Gonzalo Silvestre y otros dos "testigos de vista" le cuentan sobre la conquista realizada por Hernando de Soto. Es decir que va a escribir cosas que nunca vio ni presenció. Es un narrador de oídas. En este sentido, se inscribe entre aquellos cronistas que, como Pedro Mártir o López de Gómara (y el propio Colón) no vivieron lo que relataron. En los *Comentarios*, por contra, el autor insistirá, en un intento de dar credibilidad a todo lo que redacta, en que él vio y presencié muchas cosas de las contadas. Es decir que, en su evolución literaria, primero escribe un texto en el que él no se siente ni viajero, ni actor, ni tan siquiera testigo de los hechos, estando desvinculado de la experiencia propia; después, con los *Comentarios*, el autor se erige en calidad de testigo incuestionable en un tono de exaltación de lo vivido.<sup>44</sup>

Con respecto a la evolución historiográfica de las crónicas de Indias, la obra de Garcilaso se inscribe en una segunda época en la que se reemplazan las historias generales por las que se circunscriben a un marco concreto.<sup>45</sup>

---

gobernador y adelantado Hernando de Soto estuviesen de por sí aparte y no se juntasen con los de Luis de Moscoso de Alvarado, que fue el que le sucedió en el gobierno».

<sup>44</sup> La épica, en general, no narra hechos contemporáneos al autor (*La Araucana* es una excepción y esta misma excepción es lo que ha hecho que algún crítico sea reticente a incluirla en el género épico) sino acontecidos en un pasado lejano que el autor pretende engrandecer.

<sup>45</sup> Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, Madrid, CSIC, 1944.

El "Proemio al lector" de *La Florida* es esencial para entender los propósitos del autor y para analizar sus principios historiográficos. En éste explica cómo él no posee la historia ("la verdad"), pero posee el discurso, la escritura, la palabra:

Conversando mucho tiempo y en diversos lugares con un caballero, grande amigo mío, que se halló en esta jornada, y oyéndole muchas y muy grandes hazañas que en ella hicieron así españoles como indios, me pareció cosa indigna y de mucha lástima que obras tan heroicas que en el mundo han pasado quedasen en perpetuo olvido. Por lo cual, viéndome obligado de ambas naciones, porque soy hijo de un español y de una india, importuné muchas veces a aquel caballero escribiésemos esta historia, sirviéndole yo de escribiente.

Igualmente, en los *Comentarios*, el autor se erigirá como el único que tiene la facultad de poder escribir una historia que, por no tener escritura los incas, se hubiera perdido. En ambos casos, él deviene el escribiente que sacará del posible olvido toda una épica de carácter oral, en un proceso muy semejante a los cantares de gesta castellanos.

En el proemio, incide en la veracidad del discurso historiográfico en oposición a las fábulas o ficciones. Walter Mignolo explica las fronteras del discurso historiográfico que se contemplan en la obra garcilasiana y, en concreto, en el texto de *La Florida*. Garcilaso, según Mignolo, distingue lo verdadero de lo ficticio, y de lo ficticio, lo que es poesía de lo que son libros de caballerías. Explica Mignolo:

En donde la clasificación de discursos se ejerce, por un lado, entre tres conjuntos y, por otro, articula una clasificación cruzada: la verdad se distingue de la ficción (o mejor, los "discursos verdaderos" de los "discursos ficticios") en un nivel, pero también, dentro de lo ficticio, nos propone distinguir jerárquicamente entre la ficción que es "la buena poesía" y aquella que representan "los libros de caballerías y otras semejantes". Pero, en cuanto el discurso *verdadero* es, además de verdadero, también *discurso*, éste no debe perderse en la

sola función de ser informativo y verdadero sino también de cumplir con las exigencias de su ser discurso y, por lo tanto, coherente: "llevar el orden de los tiempos".<sup>46</sup>

José de la Riva Agüero halla en *La Florida* el "candor de un cantar de gesta", Ventura García Calderón la define como "una Araucana en prosa", y Pupo-Walker como una "creación narrativa de corte historiográfico". José Durand advierte, en la evolución filosófica de Garcilaso, una primera etapa influida por el neoplatonismo que se refleja en el carácter utópico de las obras literarias y una segunda época más estoica que produce obras de tono trágico:

En un caso, los *Comentarios*, la idealización será una utopía; en *La Florida*, epopeya, y tragedia en la *Historia general del Perú*, segunda parte de los *Comentarios reales de los incas*.<sup>47</sup>

Garcilaso parte de una concepción edificante de la historia siguiendo el modelo clásico. *La Florida* recrea la historia, es una epopeya novelada que se apoya en hechos históricos heroicos y en los modelos literarios, tradición que ya iniciaron los primeros cronistas de América.<sup>48</sup> Como va a ser constitutivo de los *Comentarios*, aparece en *La Florida* una idea providencialista que no es exclusiva de la obra garcilasiana sino que es común a todos los cronistas. Para Garcilaso, y en la concepción medieval española, la historia lo es por designio divino:

---

<sup>46</sup> Walter Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, vol. I, 1982, p. 90.

<sup>47</sup> José Durand, "Garcilaso el Inca, platónico", en *El Inca Garcilaso clásico de América*, p. 44. En "Un rasgo humanístico del Inca Garcilaso" (ídem, p. 124), el mismo autor señalará también: "Neoplatonismo, estoicismo cristiano, petrarquismo, providencialismo, influyen de hecho en sus concepciones históricas".

<sup>48</sup> Colón seleccionó la realidad y la describió reduciéndola a los elementos del paisaje culto de los trovadores y a las novelas leídas. Como señala Enrique Anderson Imbert (*Historia de la literatura hispanoamericana*, México, FCE, p. 21), "En el fondo de los pasajes más vívidos de Colón no había una visión directa de América, sino el reflejo, como de nubes en un lago quieto, de figuras literarias tradicionales".

Que cierto, confesando toda verdad, digo que, para trabajar y haberla escrito, no me movió otro fin sino el deseo de que por aquella tierra tan larga y ancha se extienda la religión cristiana; que ni pretendo ni espero por este largo afán mercedes temporales; que muchos días ha desconfié de las pretensiones y despedí las esperanzas por la contradicción de mi fortuna.

### *Comentarios reales*

*Comentarios reales*, obra maestra, es la primera historia completa de la civilización incaica. La primera parte de *Comentarios reales* vio la luz en Lisboa, en 1609, e iba dedicada a doña Catalina de Portugal, Duquesa de Braganza. La segunda parte apareció con el título de *Historia General del Perú* y se publicó, póstumamente, en 1617. En la dedicatoria de *Diálogos de amor*, Garcilaso, al hablar del plan de sus obras posteriores, no divide la obra *Comentarios reales* en dos partes, si bien indica como se alargará más en la descripción de las costumbres de su tierra, en sus antiguallas, que en la colonización española. Asimismo, al finalizar la primera parte de los *Comentarios*, detalla el autor que va a escribir el décimo libro, es decir, que en ese momento no había pensado separar la obra en dos volúmenes. Ese décimo libro se convertirá en el primero de la *Historia General del Perú*, que trata de la conquista española del Tahuantinsuyu, las consecuencias, las guerras civiles del Perú y la decapitación en el Cuzco de Túpac Amaru I (1572), el último soberano del linaje real.

Los *Comentarios* y la *Historia General del Perú* son dos obras distintas con propósitos, influencias, fuentes, tradiciones, contenidos y recursos expresivos distintos, por lo que, en general, la crítica las ha estudiado de forma separada. Los *Comentarios* carecen de fuentes escritas puesto que los incas no escribían sus anales. El autor se atiene a fuentes orales, a lo que le contaron sus antepasados, a los recuerdos y a crónicas y relaciones. Para la elaboración de la *Historia General del Perú* utiliza documentos, testimonios de actores o cronistas y textos

escritos. La primera parte es más mítica, mágica, folclórica, y su valor no es sólo literario, sino histórico, arqueológico y lingüístico.

Por ser los *Comentarios* la historia más completa, por estar escrita por un mestizo que se enorgullece de su descendencia inca y española, por el valor testimonial y la proyección autobiográfica de la obra, por la importancia que concede a las tradiciones orales y a las creencias antiguas, por la calidad de su estilo, ocupa un puesto primordial en la historia de la literatura hispanoamericana.

Desde muy joven, Garcilaso tenía intención de componer esta historia con la que pretendía ofrecer una visión más precisa y verdadera de lo que hasta el momento se había escrito sobre la civilización inca y sobre el Perú. En el prólogo y dedicatoria a la traducción que hizo de *Diálogos de amor* (1586), tras hablar de sus antecedentes familiares, comenta las futuras obras que tiene previstas, *La Florida* y los *Comentarios reales*:

Pero con mis pocas fuerzas, si el divino favor y el de V. M. no me faltan, espero, para mayor indicio de este afecto, ofreceros presto otro semejante, que será la jornada que el Adelantado Hernando de Soto hizo a *La Florida*, que hasta ahora está sepultada en las tinieblas del olvido. Y con el mismo favor pretendo pasar adelante a tratar sumariamente de la conquista de mi tierra alargándome más en las costumbres, ritos y ceremonias della, y en sus antiguallas, las cuales, como proprio hijo, podré decir mejor que otro que no lo sea...

Sin embargo, en la génesis de la obra influyen circunstancias más complejas, de carácter histórico y político. Tras la publicación de la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, de Bartolomé de las Casas, la corona emprendió una campaña antilascasista para legitimarse. El virrey don Francisco de Toledo promovió a partir de 1565 la creación de diversas crónicas que justificaran el colonialismo y combatieran el derecho de soberanía de los reyes y la nobleza incas. Esta ideología se proyecta en las *Relaciones* de Polo de Ondegardo, en la *Historia de los incas*, de Sarmiento de Gamboa, y en las *Informaciones* que sobre el pasado incaico ordenó el virrey de Toledo. Estas obras buscaban el desprestigio de los indígenas y, concretamente, pretendían

demostrar que los incas no eran reyes por derecho natural sino bárbaros y tiranos usurpadores y que su religión y prácticas de culto (politeísmo, canibalismo, sacrificios humanos) eran del todo inhumanas. Al colegirse la total ausencia de soberanía de los reyes incas, la corona podía rebajarlos y disponer impunemente de sus bienes. Garcilaso, como reacción a esta política, y ayudado por los jesuitas —mal avenidos con el virrey e impulsores del sincretismo religioso—, escribió sus *Comentarios* rebatiendo los argumentos toledistas y en concreto la legitimidad de los reyes incas y la cuestión religiosa. Para ello, el Inca, por un lado, atribuye todas las prácticas bárbaras a las civilizaciones preincaicas y, por otro lado, asigna a los incas un papel similar al de los españoles al hacerles prefiguradores del cristianismo. De esta manera, gracias a la labor de los incas, los españoles encontraron un imperio preparado para el advenimiento del cristianismo.

Carmelo Sáenz de Santa María distingue las siguientes etapas en la elaboración de la historia de los incas:

Una etapa preliminar de planes y proyectos, que ha de situarse en los últimos años de la estancia en Montilla, que está atestiguada en la carta a Felipe II. Segundo, un período de recolección de datos y lectura de crónicas ya editadas que puede iniciarse en 1590 y que llega en 1595 a una primera redacción provisional que se basa sobre recuerdos personales, sobre cartas de sus corresponsales del Perú y sobre los cronistas y, en primer lugar, la *Historia Natural y Moral de las Indias*, del jesuita Acosta, editada por primera vez en Sevilla en 1590. Tercero, la redacción definitiva a la vista de los papeles del jesuita Valera, que va desde 1600 hasta 1605. Es decir, que se planea en Montilla, pero se realiza en Córdoba.<sup>49</sup>

Los *Comentarios reales* están divididos en nueve libros que cubren, tras una explicación sobre el Nuevo Mundo y la historia preincaica, la historia de los reyes incas y las fábulas sobre el origen, la fundación del Cuzco y la descripción de su sociedad, instituciones, templos, costumbres, creaciones culturales y ritos religiosos hasta la llegada de los españoles. El orden es

---

<sup>49</sup> Carmelo Sáenz de Santa María, edición y estudio preliminar a *Obras completas* del Inca Garcilaso de la Vega, Madrid, BAE, 1963, vol. II, p. VIII.

cronológico aunque no estrictamente lineal, pues el autor no duda en alterarlo con determinados recursos narrativos (adelantamientos del final, digresiones, inserciones de cuentos, etc.), en un intento de amenizar al lector.

El árbol genealógico que nos ofrece Garcilaso en sus *Comentarios* abarca catorce generaciones de reyes. Se inicia con Inca Manco Cápac, —el "Moisés" del pueblo inca— al que siguen Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Cápac, Cápac Yupanqui, Inca Roca, Yáhuar Huácac, Viracocha Inca, Inca Pachacutec, Inca Yupanqui, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac, decimosegundo rey. Finalizan los *Comentarios* con la guerra fratricida entre Atahualpa y Huáscar.

Se inician los *Comentarios* con un importantísimo "Proemio al lector" donde el autor expone la finalidad de la obra, las fuentes utilizadas y la elaboración del libro. Confiesa que escribe "forzado del amor natural de la patria". El autor se justifica a sí mismo y a su obra: "Como natural de la Ciudad del Cozco, que fue otra Roma en aquel Imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado". Es decir, se erige en máxima autoridad en virtud de su origen indígena, de su ascendencia materna y de sus conocimientos directos acerca del pasado histórico. Pero lo que definitivamente le convierte en máximo cronista del Perú —a sus ojos y a los del mundo— son sus conocimientos lingüísticos del quechua.

En dicho proemio insiste en que su intención no es contradecir a los historiadores españoles sino servir de comento y glosa y de intérprete. Con todo ello, en definitiva, quiere servir a la República cristiana.

En sus "Advertencias", Garcilaso se queja de lo mal que los españoles interpretaron la lengua del Cuzco y alegará que es el desconocimiento del runasimi o lengua general del imperio la causa principal de las malas interpretaciones de la historia del incario. En el capítulo 19 del libro I intitulado "Protestación del autor sobre la historia" incidirá en la idea de que él posee más información que los cronistas españoles y además habla quechua.

Ya desde el primer capítulo sobre la composición del mundo, aparece la nota autobiográfica: "Yo nací en la tórrida zona... ". Garcilaso relata la historia de la dinastía inca desde una concepción tripartita, al dividir el tiempo histórico en tres periodos: la primera edad o edad preinca; la inca, y la de la conquista española. El desinterés (zanja el tema en tres líneas) y

el desprecio que muestra por la primera edad han sido motivo de duras críticas por parte de los historiadores. Las razones que se han argüido para tal actitud son, esencialmente, dos. Una, el propio desconocimiento del autor ante una época oscura para los mismos historiadores, antropólogos o etnólogos. Otra, razones políticas e intereses personales, pues el autor pretende construir una historia edificante en progresión que incluya a su propia persona. Garcilaso se erige en "quipucamayoc" mayor del reino o en el último "quipucamayoc".

En el capítulo 9 de libro I se inicia la historia de la primera edad, la de los preincas, de su idolatría, sacrificios crueles y bárbaros. El propósito del autor al describir este retrato bárbaro y desproporcionado queda aclarado: los preincas vivieron como bestias porque no llegó a ellos la doctrina y enseñanza de los reyes incas. A la par que va haciendo la descripción de esta "Sodoma y Gomorra", Garcilaso insistirá en que la historia le fuerza a contar aquello que desearía callar para no faltar al decoro. Otras veces, por contra, omitirá cosas que puedan hacerla odiosa.

A partir del capítulo 15 del libro I ya entra en la segunda edad, la edad de los incas. Basándose en fuentes disímiles, en sus propios recuerdos e informaciones de sus antepasados, narrará el origen de la dinastía inca y de su civilización a través del relato de distintas fábulas. Al origen del pueblo inca le sigue la fundación del Cuzco y el gobierno de su primer y principal rey, Manco Cápac, fundador, junto a su hermana y esposa Mama Ocllo Huaco, de la dinastía. Manco Cápac adoctrina, por orden del Sol, a las gentes salvajes. Defiende el autor la utilización de fábulas que narran este origen de los incas alegando que también los clásicos, "la gentilidad del mundo viejo", inventaron fábulas como la de Pirra y Deucalión. La sombra de Atahualpa, "un bastardo echadizo", al que Garcilaso considera como el rey que destruyó la dinastía, se proyectará desde este instante y a lo largo de toda la crónica como una sombra funesta.

Garcilaso narra las sucesivas conquistas de cada uno de los reyes del Tahuantinsuyu mediante una visión idealizante de tales reyes que imponen una lengua como vínculo de unión e integridad de estos pueblos —el quechua—, una religión monoteísta con su culto a Viracocha, creador, y a la divinidad solar, Inti, y un estado monárquico. El autor ofrece una visión de un incario absolutamente paternalista.

Para la relación del linaje inca, Garcilaso arranca de los orígenes míticos. Según la tradición oral, los primeros incas son una hija y un hijo del Sol (Coya Mama Ocllo Huaco e Inca

Manco Cápac) enviados para emprender la tarea civilizadora de los hombres bárbaros. El matrimonio del inca con la hermana mayor será una práctica tardía que Garcilaso, no obstante, inserta ya desde los orígenes. Nuestro autor omite ciertos hechos que siente envilecedores, como que las esposas de los primeros incas eran elegidas por intereses políticos y solían ser hijas de caciques vecinos.

Los historiadores actuales consideran legendarios los primeros ocho reyes incas (Manco Cápac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Cápac, Cápac Yupanqui, Inca Roca, Yáhuar Huácac, Viracocha Inca), en tanto que del resto dan constancia histórica (Pachacútec o Pachacuti, Túpac Inca Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar, Atahualpa). Garcilaso incluye una significativa divergencia en cuanto a los reyes que forman la dinastía, pues añade entre Pachacútec (noveno rey) y Túpac Inca Yupanqui, un rey, Inca Yupanqui, del que nadie más —ni los cronistas españoles o mestizos ni los historiadores actuales— da noticia. Ésta es una de las deformaciones o invenciones que ha restado validez a la obra como documento histórico. Desde este punto de vista, es obvio que el autor manipula la historia, ofreciendo una visión sesgada basada más en lo que hubiera deseado que fuera que en lo que fue. Como recuerda Roberto Levillier<sup>50</sup>, los *Quipucamayos* de Vaca de Castro (fechados en 1540, cuando los orejones que conocieron a Inca Yupanqui tendrían setenta años; es decir, a tan corta distancia temporal es difícil la confusión) afirman que Inca Yupanqui no era más que otro nombre de Pachacútec. La causa que da Levillier para la adscripción, por parte de Garcilaso, de este rey no es otra que el intento de disminuir las conquistas otorgadas a los reyes Pachacútec y Túpac Inca Yupanqui. Riva Agüero ha sido prácticamente el único historiador que ha defendido la versión de Garcilaso.<sup>51</sup>

La sucesión dinástica viene acompañada por la descripción de la religión (dioses, ritos, sacrificios, ceremonias iniciáticas, confesiones, enterramientos), la arquitectura (templos, fortalezas), la ingeniería (puentes, canalizaciones), las instituciones, las leyes, las ciencias (astronomía, medicina, astrología), la filosofía y la poesía, las comunicaciones (postas, chasquis),

---

<sup>50</sup> *Los incas*, Sevilla, CSIC, 1956, pp. 165 y ss.

<sup>51</sup> Riva Agüero justifica a Garcilaso identificando a Inca Yupanqui con otro hijo de Pachacútec, Amaru, que en ningún caso llegó a ser rey ni realizó ninguna de las conquistas que le atribuye Garcilaso.

el folclore (cantos, bailes, danzas, fiestas) o la lengua del Perú. Como toda crónica historiográfica, el autor dedicará una gran parte a la fauna, la flora y los frutos indígenas (también a los animales y las plantas que importaron los conquistadores). Garcilaso también ofrece una de las mejores descripciones habidas acerca de los quipus, el sistema de registro mnemotécnico y numérico que permitió a los incas organizar el imperio más grande de la América precolombina y gozar de un nivel organizativo asombroso, a pesar de carecer de escritura.<sup>52</sup>

Los *Comentarios* finalizan con las guerras fratricidas entre Atahualpa y Huáscar y la matanza por parte de aquél de los parientes del último rey. La obra, en tono elegíaco, evocará un tiempo y una historia, una edad de oro ya perdida y añorada. "Trocósenos el reinar en vasallaje" (I, 15) es el lamento de los que se salvaron de la matanza y vieron destruido todo un imperio. El sentimiento trágico domina toda la parte final confirmándose los presagios sembrados a lo largo de la historia.

### *Garcilaso como intérprete ideal*

#### 1. *La lengua*

El humanismo entiende que es la razón y su instrumento, la palabra, lo que eleva al hombre por encima de las bestias. Es más, la razón y la palabra confluyen en las letras y éstas serán, por tanto, la prueba definitiva de que se es realmente hombre. Así que aquellos a quienes falta la escritura son hombres incompletos. En la escritura reside nada menos que la dignidad

---

<sup>52</sup> Los quipus vendrían a ser un tipo de escritura prelitteral. Existen muchos indicios, explican Carlos Villanes e Isabel Córdova (*Literaturas de la América Precolombina*, Madrid, Istmo, 1990, p. 310), "que permiten afirmar que los incas desarrollaron un tipo de escritura y que por el momento está todavía en proceso de desciframiento. Algunos estudiosos como Victoria de la Jara y Thomas Bartel han llegado a identificar centenares de ideogramas encerrados en los signos tokapu, grabados minuciosamente en los adornos de vasos ceremoniales, mates burilados, ribetes y adornos de los vestidos y fajas y tejidos, que, aún muchos años después de la llegada de los españoles, continuaron grabando los descendientes de los incas".

humana. Francisco Rico<sup>53</sup> señala que estas ideas pueden observarse en los *Oratiuncula* de Juan Maldonado (Burgos, 1545). Éste divide el tiempo histórico en dos edades, la oscuridad de la edad preliteraria frente a la luz de la edad de las letras y las artes. Para ilustrarlas utiliza precisamente el ejemplo americano. La primera es descrita en su *Oratiuncula* exactamente igual que Garcilaso describirá la edad preincaica: una edad caracterizada por la barbarie, el canibalismo y la ausencia de ley y religión, "ferino ritu nudi, sine lege". Arremetiendo, indirectamente, contra el controvertido mito del "buen salvaje"<sup>54</sup>, Maldonado alega que fue la conquista española, al introducir letras y disciplinas, la que despojó de su esencia animal y bárbara a los pueblos sometidos. Garcilaso añade una edad puente entre la primera y la segunda, la de los incas que, haciendo las veces de los españoles, civilizan a los pueblos bárbaros, preparando el terreno venidero.

Pero ya anteriormente, Antonio de Nebrija utilizó el mismo argumento para combatir a los escolásticos: " Porque, si nos quitan los libros hebreos, o nos prohíben manejarlos; si dicen que tampoco hacen falta los griegos, en los cuales se echaron los cimientos de la naciente Iglesia, volveremos a aquel antiguo caos, en que no habían aparecido aún las letras".<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> "Laudes litterarum: humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento", en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978.

<sup>54</sup> El mito del buen salvaje y el de las islas felices son de origen clásico. En Colón aparecen ambos mitos unidos a la tradición bíblica del redescubrimiento del paraíso terrenal y a las lecturas de Plinio, los viajes de Marco Polo, las leyendas y fantasías bíblicas, clásicas o medievales. La utopía cristiana del Nuevo Mundo parte del mito del buen salvaje: los indios son más aptos que los europeos para vivir en una república cristiana. Este mito cobra vigor en el Renacimiento como modelo humano incorrupto por los males y vicios de la sociedad occidental. Los europeos renacentistas se plantearon si no era el indio más feliz que el hombre europeo, pues vivía en un estado natural y no estaba sometido a las leyes de la civilización. El ideal utópico de Tomás Moro se radicará en el Nuevo Mundo y se extenderá a gran parte de la literatura europea, sobre todo francesa e inglesa. Así, el mito del buen salvaje aparece, por ejemplo, en los *Essais* de Montaigne, en *The Tempest* de Shakespeare, en Rousseau, en *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, o en *Vendredi ou les limbes du Pacifique* de Michel Tournier.

<sup>55</sup> Antonio de Nebrija, *Apología* (1504-1506)

Porras Barrenechea apunta que la concepción de Garcilaso de las tres edades<sup>56</sup> pudo haberla tomado o bien de la idea agustiniana de "una construcción gradual de la ciudad de Dios"<sup>57</sup> o bien del historiador Jean Bodin que, en su *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566), refuta que hubiera una edad de oro previa a la organización del estado. Bodin, como Maldonado, arremete contra el mito del buen salvaje describiendo una época de violencia y barbarie —"tópico de la barbarie"— en la que impera la ley de la selva hasta que llega la sujeción a las leyes. Garcilaso sigue una corriente humanista que se apoya en la idea de progreso y cuyos orígenes se remontan a los primeros escritores del cristianismo que facilitaron una visión de la historia en marcha. La división tripartita de la historia, en concreto, es, explica J. A. Maravall, una invención humanista que establece una visión dinámica del acontecer: tiempos luminosos —los de la Antigüedad—, tiempos oscuros —los de los bárbaros— y una última época, la humanista, que pretende huir de lo viejo y aprender de lo antiguo<sup>58</sup>. Para nuestro autor, la civilización —felicidad pero leyes— comienza, tras los tiempos oscuros y bárbaros, con el incario y se completa con la llegada del cristianismo y las letras.

Garcilaso sitúa a los incas en la historia y quiere que su pueblo (o al menos la élite) sea admitido sin asomo de duda entre los hombres. Como señala Jakfalvi-Leiva, sólo la escritura podía salvar para el mundo el legado cultural incaico, es decir, para Garcilaso la cultura inca,

---

<sup>56</sup> El mito de las edades es originario del área cultural indo-mesopotámica. Está presente en diversos pueblos de la zona. En Grecia tiene su aparición más antigua en Hesíodo (*Trabajos y Días*, 106-201), que distingue cinco edades: oro, plata, bronce, héroes y hierro. Las variantes son múltiples pero todas tienen en común la concepción de un estadio de felicidad originaria que se degrada progresivamente hasta llegar a la infelicidad de nuestro días. Podemos encontrar este mito en la Biblia (Daniel 2. 32), en Ovidio (*Metamorfosis*, I, 89-150), en Babrio (*Fábulas*) y en la literatura hindú (*Panchatantra*). El mito de las edades lo retoman los humanistas, pero hay una corriente que lo usa para invertirlo y cree, en lugar de en una edad de oro original que se degrada, en una edad primera salvaje, primitiva, carente de leyes, de religión y de letras a partir de la cual se progresa hacia la civilización. El cristianismo concibe la idea de progreso en una escala vertical hacia la mítica edad de oro que, desde su perspectiva, se consigue tras la muerte.

<sup>57</sup> Según Porras Barrenechea (ob. cit., p. 268), la concepción de las tres edades en la que se basan los *Comentarios* recuerda el plan de la historiografía eclesiástica con la sucesión de las tres leyes: ley de natura, ley mosaica, ley de gracia.

<sup>58</sup> Véase *Antiguos y modernos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 292

despojada y alienada, sólo podía recuperar su espacio, su identidad, con una contraconquista: apoderarse de la "escritura de los extranjeros y desespañolizar su visión del Incario".<sup>59</sup>

El objetivo de los humanistas era revitalizar su mundo presente con las obras del mundo antiguo. El Renacimiento pretende acudir directamente a las fuentes en aras a una lectura fiel de los textos que habían llegado de modo fragmentario o parcial. Se preocupan por el contenido, la forma y la transmisión de sus obras. Como señala Francisco Rico, el punto de partida de la enseñanza humanista (emprendido por Lorenzo Valla y seguido por Antonio de Nebrija) es el rechazo del corrompido latín medieval para acudir al latín primitivo, el de los clásicos, el verdadero. La fidelidad se convierte en un concepto esencial. Garcilaso aplica este mismo procedimiento cuando acusa a los cronistas españoles de ignorar la lengua original, el quechua en este caso, y de este modo se atribuye el papel de máxima autoridad en la historia inca pues, además de presentarse como descendiente de la nobleza indígena, se ofrece como depositario directo de fuentes de primera mano. Los españoles "corrompen [...] casi todos los vocablos que toman del lenguaje de los indios", y la corrupción se extiende a todos los órdenes; por tanto, interpretan mal toda la cultura inca. La incomprensión es la causa de la destrucción de todo un pueblo.

Es desde el inicio de la obra que Garcilaso se presenta al lector como el intérprete ideal y el mejor historiador de la vida de sus antepasados incas, en concreto de los reyes del Perú. En el "Proemio al lector", se erige en la persona que "más clara noticia" tiene de lo que va a relatar. Esta autoridad viene conferida por el conocimiento que posee de la lengua quechua.<sup>60</sup> En "Protestación del autor sobre la historia" insiste en que él sabe más que los españoles, tiene más información y sabe quechua. Los equívocos en la traducción por parte de los historiadores son los que han deformado —según su parecer— la historia de su pueblo. Así, en el capítulo II, 2, el

---

<sup>59</sup> Susana Jakfalvi-Leiva, ob. cit., p. 58.

<sup>60</sup> Explican Carlos Villanes e Isabel Córdova (ob. cit., p. 309), la importancia del runasimi como medio unificador e integrador de los pueblos: «Los incas fueron muy conscientes del poder de integración que poseía una lengua común aplicada a sus dominios y a los pueblos sometidos. En relativamente pocos años conquistaron un territorio muy extenso que los convirtió en el imperio más grande de la América precolombina. Para consolidar su poder impusieron, con habilidad y diplomacia, o compulsivamente si era necesario, su lengua nacional llamada runasimi que significa "el hablar de la gente"».

autor va más allá en sus aseveraciones declarando que es por haber traducido mal los españoles el nombre de Pachacámac —creen que es el demonio— por lo que han malinterpretado la cultura inca:

Y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios, que es Tici Viracocha, que yo no sé qué signifique ni ellos tampoco. Éste es el nombre Pachacámac que los historiadores españoles tanto abominan por no entender la significación del vocablo.

De esta manera, los españoles aplican muchos más dioses a los incas por no saber dividir los tiempos y las idolatrías de aquella primera edad y la segunda, y por no saber la lengua. Igual ocurre con los significados —por ejemplo— de la palabra huaca que los españoles tradujeron por ídolos (II, 4).

Garcilaso lleva a cabo un proceso de exégesis y traducción caro a los humanistas. Su trayectoria literaria es de una coherencia sorprendente: una traducción de otra lengua (*Diálogos de Amor*), una relación que salve del olvido la historia de la conquista de *La Florida* y una crónica real de un imperio perdido que de algún modo también es una traducción (*Comentarios reales*). En todas estas obras hay una labor de rescate y en todas ellas Garcilaso adopta el papel de intérprete o de traductor de toda una cultura en el sentido de que vuelve a su esencia aquello que, por mal traducido, se ha deformado. En los *Comentarios* propone el necesario puente de la lengua para conciliar dos culturas que se ignoran. En el humanismo es el lenguaje el principal elemento mediador entre la percepción y la realidad, lo que da lugar a una concepción de la historia como interpretación y acción. Zamora explica cómo "todas las obras históricas de Garcilaso tratan explícita o implícitamente de la conquista de América, cómo fue, pero, lo que es más importante, cómo debería haber sido o debería ser"<sup>61</sup>.

Frente a la habitual marginación de la cultura indígena en las crónicas europeas de América, Garcilaso utiliza la lengua para tratar de armonizar ambas culturas siguiendo el ideal renacentista de concordia y de conciliación de los opuestos. La lengua, además de favorecer la comprensión y la aceptación de la cultura inca injertándola en la cristiana, actúa como "parte de

---

<sup>61</sup> Margarita Zamora, ob. cit., p. 14.

una estrategia retórica para revisar lo que Garcilaso considera falsas versiones de la historia inca escrita por españoles".<sup>62</sup>

## 2. *La oralidad*

La autoridad de Garcilaso viene respaldada, asimismo, por ser el que mejor puede recrear el pasado lejano y el natal, pues a los recuerdos propios se suma el conocimiento que le llega por medio de la tradición oral. Garcilaso explica en "Protestación del autor sobre la historia" sus fuentes:

En este tiempo tuve noticia de todo lo que vamos escribiendo, porque en mis niñeces me contaban sus historias como se cuentan las fábulas a los niños (I, 19).

Los cuentos fueron el género mejor cultivado por los quechuas<sup>63</sup> e incas pues toda su cultura obedece a un proceso de oralidad —memorización, anónimo, difusión a través de la palabra— y Garcilaso puede transmitirlos, recrearlos, mejorarlos y justificarlos pues los ha recibido de buena fuente: sus parientes que vivieron el final de un imperio.

Este corpus literario formado por narraciones o cuentos prehispánicos había nacido tras plantearse su sociedad cuestiones fundamentales, de tipo religioso, filosófico y etiológico. A estas preguntas respondía la fábula inventada, normalmente de carácter mítico o mágico. Estas fábulas tenían una intención moralizante, pedagógica, y muchas veces se creaban y desarrollaban en función de intereses del estado, como ocurrió con algunas crónicas.

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>63</sup> Isabel Córdova y Carlos Villanes explican al respecto (ob. cit., p. 323): "La narración fue el género literario más cultivado entre los quechuas y su desarrollo ha pervivido con el paso de los siglos y, aún hoy día, se acrecienta. El hombre andino en la intimidad es muy locuaz, ama los "cuentos", los transmite, recrea e inventa, y en ese recorrido los relatos adquieren variantes que les otorgan mayor fuerza y colorido. Cieza de León afirma que los incas "se regocijaban mucho contándose historias".

Garcilaso lleva a cabo un proceso de textualización de estas fábulas y cuentos orales. Para justificar tales fuentes, remite por comparación a los clásicos:

Y desta manera son todas las historias de aquella antigüedad, y no hay que espantarnos de que gente que no tuvo letras con que conservar la memoria de sus antiguallas trate de aquellos principios tan confusamente, pues los de la gentilidad del Mundo Viejo, con tener letras y ser tan curiosos en ellas, inventaron fábulas tan dignas de risa y más que estotras, pues una dellas es la de Pirra y Deucalión y otras que pudiéramos traer a cuenta (I, 18).

El autor no podía sustraerse al poder que las fábulas tenían para conocer los orígenes de su cultura. Por otra parte, debió suponer que las fábulas y leyendas servían para entender esa civilización. Los *Comentarios* se acercan al concepto de literatura mítica en el sentido que procuran el conocimiento de su mundo a través del mito, a través de lo fantástico e irracional, perdiéndose los límites entre la realidad y la ficción. Parten de recuerdos y fuentes orales, mezclan lo racional con lo irracional, lo real y lo fantástico y poseen una fuerza ancestral (es la tribu superior, mítica, de la sociedad primitiva, la que se historia). Lo mítico sobrepasa lo histórico y se alía con lo literario porque vive independientemente de la realidad. Va ligado a lo primigenio, lo ancestral, lo visionario y cosmogónico en una desrealización de lo real (pero inserto en nuestra órbita), en una recreación de la historia más antigua. Y el mito —evidentemente— sirve para entender esas civilizaciones, pueblos hoy perdidos.<sup>64</sup> No obstante, es la falta de un tiempo circular y/o simultáneo lo que aleja a la obra de su esencia mítica. Su tiempo debe ser lineal, objetivo y cronológico (a pesar de los cortes narrativos), porque se inserta en el género cronístico —la "dictadura" del tiempo objetivo<sup>65</sup>—, y además su autor parte

---

<sup>64</sup> Sobre la concepción del mito puede verse Northrop Frye, *Anatomy of Criticism*, Princeton, 1957 y "Littérature et mythe", en *Poétique*, París, 1971, pp. 2, 489, 503.

<sup>65</sup> Bernard Lavalle explica ("El Inca Garcilaso de la Vega", en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 138) cómo el historiador en los siglos XVI y XVII tenía que seguir forzosamente toda una serie de pautas: "De manera inevitable, estas argollas técnicas unidas a las estructuras mentales de la época han tenido fuertes

de una concepción lineal y progresista de la historia —a partir de las tres edades— que le sirve para justificar la conquista española llevada a cabo gracias al estadio que habían alcanzado los incas.

Garcilaso en ocasiones se aleja de la fábula que textualiza como cuando ésta contradice la historia oficial, cuando la considera del todo inverosímil o cuando puede parecer irreverente:

Yo no me entremeto en cosas tan hondas; digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñeces oí a los míos; tómelas cada uno como quisiere y déles el alegoría que más le cuadrare (I, 18).

### *Garcilaso y la historiografía americana*

Existe en la historiografía americana un claro proceso de intertextualidad. Las crónicas parten de otras crónicas para parodiarlas, refutarlas, imitarlas, comentarlas o bien completarlas. Se fundan en alteraciones, interpolaciones de otros textos y versiones diferentes. Todas se apropian de todo, si bien algunas documentan la procedencia de los textos en los que se apoyan. La crónica como género es un contratexto que ha necesitado de un texto previo para existir. Es un texto híbrido, funciona como un palimpsesto en el que hay superposiciones textuales y distintos planos de la realidad.

Las crónicas, asimismo, mezclan fuentes disímiles, son historia y épica, realidad y ficción, rigor e imaginación, naturaleza y civilización. Ello es motivo de que en todas las crónicas hallemos presupuestos, conceptos, procesos de elaboración y fuentes similares. En cada crónica historiográfica percibimos el eco de todas las crónicas.

El título *Comentarios* tiene su precedente en los *Commentarii* de Julio César, autor que Garcilaso tuvo presente. Margarita Zamora discute tal procedencia alegando que el comentario se constituyó en un subgénero en el Renacimiento como instrumento del método filológico de la época. Igualmente, puede suponerse que Garcilaso sigue las normas retóricas y en este caso el

---

incidencias en la historiografía, incidencias que hoy se consideran a veces como distorsiones de la verdad o equivocaciones".

título no respondería más que a la utilización de la *captatio benevolentiae*. Así, modestamente, indica que no pretende otra cosa que servir de comento y glosa y completar la información que los cronistas españoles han dado sobre el Perú, sin ánimo de refutarlos ni de contradecirlos.

No sólo es el conocimiento del quechua y de las tradiciones y fábulas cosmogónicas y etiológicas que le han contado sus antepasados sobre su cultura, sino el haber sido testigo de vista lo que le hará erigirse en el historiador idóneo. Así, insistirá a lo largo de toda su obra en que "él vio" todo aquello que cuenta. En "Protestación del autor sobre la historia" señalará:

Yo nací ocho años después que los españoles ganaron mi tierra y, como lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y así vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella gentilidad, las cuales contaré diciendo que las vi (I, 19).

Garcilaso se erige en testigo de vista frente a su obra anterior, *La Florida*, en que era testigo de oídas. Entronca su crónica con ello con las crónicas americanas que se caracterizan por la nueva importancia que adquieren los testigos oculares, siguiendo la línea trazada por Heródoto, Tucídides y Polibio. Estas autoridades clásicas griegas fueron recuperadas, precisamente, por Lorenzo Valla (tradujo al latín a Heródoto en 1452-1456 y a Tucídides en 1452) y por Nicolo Perotti (tradujo al latín a Polibio en 1473). Como indica Victor Frankl, "Tucídides y Polibio [...] limitan la historiografía legítima a lo 'visto y vivido' por el mismo historiador o averiguado por él mediante un fidedigno testigo ocular de los acontecimientos respectivos. [...] Y Polibio invoca expresamente la profunda sentencia de Heráclito de que los 'ojos son testigos más exactos que los oídos'"<sup>66</sup>. La tendencia historiográfica erudita, libresca, va a ser cuestionada por aquellos cronistas que valoran la experiencia y vivencia de aquello que relatan sobre la erudición. De ello resultan las acusaciones de Oviedo<sup>67</sup> a Pedro Mártir de que, aunque era muy erudito, no vivió lo

---

<sup>66</sup> Victor Frankl, *El "Antijovio" de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la contrarreforma y del manierismo*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1963, pp. 82-83.

<sup>67</sup> Declara Fernández de Oviedo al dirigirse al emperador: "Pero será a lo menos lo que yo escribiere historia verdadera e desviada de todas las fábulas que en este caso otros escritores, sin verlo, desde España a pie enxuto, han presumido escrebir con elegantes e no comunes letras latinas e vulgares, por informaciones de muchos de diferentes juycios,

que escribió; las de Bernal Díaz del Castillo a Francisco López de Gómara que, al decir de aquél, falseó la realidad al hacer a Hernán Cortés el héroe de todas las batallas ganadas y al olvidar al soldado. Bernal Díaz del Castillo se confiesa iletrado y, por tanto, no se apoyará en los tratados eruditos o historiográficos de la retórica ni en el recuerdo de los clásicos para su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, sino en la propia experiencia y en la literatura popular: el refranero, el romancero, los libros de caballerías o Berceo. Garcilaso al hacer hincapié en que él vio aquello que narra se incorpora a aquellos cronistas que insisten en que su *historia es verdadera* porque los hechos relatados han sido vividos y, por tanto, no aparecen ni distorsionados ni falseados.

La crónica garcilasiana —y en general todas las crónicas— va a seguir el principio de autoridad y de imitación de los modelos clásicos, si bien de una forma no tan rigurosa como en el pasado más inmediato. Los cronistas se apoyan en los clásicos como medio de comparación para enaltecer las propias gestas. En todos los cronistas aparece el recuerdo fiel de la Antigüedad. Comparan aquello que están viendo, el Nuevo Mundo, con lo que escribieron Aristóteles o Plinio, o bien se remiten a Hércules o Alejandro Magno. Es lo que Antonio Maravall denomina "una transposición de los esquemas mentales con que se pensaban las cosas europeas, a las del nuevo mundo".<sup>68</sup> Sin embargo, parece que en las crónicas comienza a perfilarse la idea de superación del propio mito. Garcilaso en el "Proemio al lector" subraya que la ciudad del Cuzco "fue otra Roma en aquel Imperio" y compara las fábulas del pueblo inca con las de los clásicos. Sin embargo, ya desde el principio de sus *Comentarios* aparece cierto sentimiento de superioridad al refutar a los clásicos en cuestiones como la esfericidad de la tierra, la inexistencia de antípodas, la inhabitabilidad de los trópicos, etc.

En otros cronistas de la época aparece la misma actitud. Fernández de Oviedo lleva todos los mitos antiguos a América pues pretende continuar la *Historia Natural* de Plinio. Cortés en sus *Cartas de relación*<sup>69</sup> se compara con los héroes de la mitología clásica para engrandecer su

---

formando historias mas allegadas a buen estilo que a la verdad de la cosa que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente así testificar estas materias, como quien las mira" (edición de 1851, vol. I, p. 4).

<sup>68</sup> José Antonio Maravall, ob. cit., p. 439.

<sup>69</sup> Véase la edición de Ángel Delgado Gómez, Madrid, Castalia, 1993.

propia figura. Agustín de Zárate hace referencia al mito de la Atlántida buscando insertar los hechos en una aureola clásica y superarla.<sup>70</sup> Fray Toribio Motolinía llama a México la Roma del Nuevo Continente y compara el poder que ejerce la lengua de sus habitantes con respecto a las restantes comarcas con el poder del latín en relación a las lenguas románicas.<sup>71</sup> Cervantes de Salazar también compara la lengua mejicana con la latina.<sup>72</sup> Y Bernal Díaz del Castillo afirmará la superioridad de los modernos sobre los antiguos, preguntándose qué hombres sino los españoles han sido capaces de dominar un imperio tan grande y extenso.<sup>73</sup> Los cronistas, también Garcilaso de la Vega, siguen las actitudes que caracterizaron al humanista ante la Antigüedad: remedar, reproduciendo lo hecho por los antiguos; imitar, siguiendo su ejemplo, asimilar y superarlos "cuando la posesión de todos sus medios y de una mayor experiencia dé lugar a que siendo tanto como los antiguos se logre ser más que cualquiera de ellos".<sup>74</sup> Díaz del Castillo o Hernán Cortés estiman que el Imperio conquistado es más que todos los imperios de la tradición clásica. Ellos han alcanzado lo que nunca los romanos y han dado al traste con las fantasías del pensamiento antiguo. Los españoles, como indica A. Maravall, en el orden del imperio político, en el del saber que ha traído el descubrimiento del mundo y en el del dominio de mares y tierras, "asumen el papel de griegos y romanos y los superan en sus circunstancias".<sup>75</sup>

La historicidad del texto, en la concepción historiografía americana, se basaba, como explica Marcel Bataillon, en lo probable y podía integrar elementos de fabulación. La prosa historiográfica de los siglos XVI y XVII son libros que han de explicarse, como analiza Pupo-Walker, como resultados del contexto polémico y de fabulación que gestó el Descubrimiento y la

---

<sup>70</sup> Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, Amberes, 1555.

<sup>71</sup> Fray Toribio Motolinía, *Historia de los indios de Nueva España*, México, 1941.

<sup>72</sup> Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, Madrid, 1914.

<sup>73</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

<sup>74</sup> José Antonio Maravall, ob. cit., p. 297.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pág. 452.

Conquista".<sup>76</sup> Tal visión es continuación de la línea historiográfica medieval. No quedan lejos las crónicas alfonsíes que bebieron en numerosas fuentes que van desde la mitología, los viajeros y geógrafos de la Antigüedad clásica, Pompeyo, Tolomeo, a los historiadores latinos, Ovidio, Lucano o los cantares de gesta (fusión de lo histórico y lo épico). Se junta la Biblia con las *Metamorfosis* de Ovidio, se combina la historia pagana y la sagrada.

Las crónicas americanas se elaboran a través de leyendas, cuentos, mitos y creencias de la Antigüedad. Ya Edmundo O'Gorman señalaba, en un estudio de importancia capital de restitución de la historia americana, que América fue una prefiguración de la cultura europea, "una invención del pensamiento occidental y no un descubrimiento meramente físico, realizado, además, por casualidad".<sup>77</sup> Se había profetizado el descubrimiento de América siglos antes del hecho. Platón lo hacía al hablar de la Atlántida,<sup>78</sup> Séneca en *Medea*<sup>79</sup> y en la Edad Media se hablaba de las Islas Afortunadas o de Tule. América se colonizó no tan sólo físicamente sino intelectual y culturalmente, se la interpretó con parámetros europeos. Las crónicas confirman tal visión. Además el escritor clásico que más influyó en los cronistas fue Plinio, historiador absolutamente fabuloso. En la obra de López de Gómara, por ejemplo, aparecen relaciones

---

<sup>76</sup> Enrique Pupo-Walker, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Gredos, 1982, p. 69.

<sup>77</sup> Edmundo O'Gorman, prólogo a *La invención de América*, México, FCE, 1976.

<sup>78</sup> Señala Francisco López de Gómara en su *Historia general de las Indias* (México, BAE, 1852, p. 182): "Platón cuenta en los diálogos Timeo y Critias que hubo antiquísimamente en el mar Atlántico y Océano grandes tierras, y una isla dicha Atlántide, mayor que Africa y Asia, afirmando ser aquellas tierras de allí verdaderamente firmes y grandes, y que los reyes de aquella isla señorearon mucha parte de Africa y de Europa. Empero que con un gran terremoto y lluvia se hundió la isla, sorbiendo los hombres; y quedó tanto ciego que no se pudo navegar más aquel mar Atlántico. Algunos tienen esto por fábula y muchos por historia verdadera; y Prócuro, según Marsilio dice, alega ciertas historias de los de Etiopía, que hizo un Marcelo, donde se confirma. Pero no hay para qué disputar ni dudar de la isla Atlántide, pues el descubrimiento y conquistas de las Indias aclara llanamente lo que Platón escribió de aquellas tierras, y en México llaman a la agua Atl, vocablo que parece, ya que no sea, al de la isla. Así que podemos decir cómo las Indias son la isla y tierra firme de Platón, y no las Hespérides, ni Ofir y Tarsis como muchos modernos dicen; ca las Hespérides son las islas de Cabo Verde y las Gargonas, que de allí trujo Hanon monas...".

<sup>79</sup> El padre José de Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, pp. 27 y 28) transcribe las estrofas de Lucio Anneo Séneca: Tras luengos años verná/ un siglo nuevo y dichoso/ que al Océano anchuroso/ sus límites pasará./ Descubrirán gran tierra/ verán otro Nuevo Mundo/ navegando el gran profundo/ que agora el paso nos cierra/".

cosmográficas fabulosas que llegan hasta la ubicación del diablo en una isla caribeña.<sup>80</sup> Fernández de Oviedo describe en *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) peces voladores siguiendo la tradición de los bestiarios. Allí, en el orbe novo, se encontraban los mitos del dorado,<sup>81</sup> las amazonas, las sirenas, o el elixir de la larga vida, quizá el mito más antiguo de todos los tiempos. Allí, como indica Pupo-Walker, habían acudido en peregrinación los apóstoles:

Esas noticias serían refutadas por Gómara, pero, con todo, fueron muchos los que aseguraban que Santo Tomás había recorrido los caminos que llevan de Brasil a Paraguay; y, en la Nueva España, un curioso proceso sincrético hizo posible que el santo se identificara con Quetzalcoatl.<sup>82</sup>

La influencia de los libros de caballerías se reflejaba en los cronistas, pero no los citaban porque los moralistas y humanistas protestaban. Caso excepcional es Bernal Díaz del Castillo que en su "crónica democratizadora" alude al *Amadís de Gaula*. Las crónicas se pueblan de libros medievales devotos y del material hagiográfico que había configurado gran parte de la literatura medieval en unos siglos de extraordinaria devoción mariana. Así no es extraña la aparición de la Gloriosa o de los santos que, como en la épica, ayudan en la empresa de la cristianización.

La mezcla de lo maravilloso pagano y lo maravilloso cristiano puede verse, igualmente, en textos épicos como la *Araucana*.. Sin embargo, los *Comentarios* son parcos en el empleo de tal material fabuloso. Pupo-Walker estudia el proceso de ficcionalización que se lleva a cabo en

---

<sup>80</sup> Véase Luis Weckman, "The Middle ages in the conquest of America", en *Speculum*, 1951, XXVI; L. Olschki, "Ponce de Leon's fountain of houth: History of a geographical myth", en *Hispanic american historical review*, 1941, XXI. El estudio mencionado de Enrique Pupo-Walker, *La vocación literaria...* es muy completo al respecto.

<sup>81</sup> Véase el estudio de Antonio Antelo, "El mito de la Edad de Oro en las letras hispanoamericanas del siglo XVI", en *Thesaurus*, 1973, XXVII.

<sup>82</sup> Enrique Pupo-Walker (*La vocación literaria...*, p. 53) comenta cómo se ha pensado que esas leyendas fueron divulgadas por los jesuitas: "Lo cierto es que los relatos sobre las peregrinaciones de Santo Tomás se inician a mediados del siglo XVI. El jesuita Navarro Martín de Azpilcueta, desde San Salvador de Bahía (1549), dice que allí se recordaban las predicaciones de Santo Tomás".

la obra garcilasiana, "en que la materia informativa quedó transmutada en invención verbal".<sup>83</sup>

Sin pretender quitar peso al valor historiográfico de la obra, concluye el estudioso:

La naturaleza misma de los *Comentarios reales* invita, pues, a una labor interpretativa que rebase el recuento monótono de los acontecimientos. Pienso que sería fácil equivocarse nuestros juicios si olvidamos que los textos del Inca Garcilaso deben mucho a su fecundidad imaginativa. Con esa afirmación no quisiera devaluar en modo alguno la vasta aportación documental y erudita que debemos al genial mestizo.

Hay en los *Comentarios reales* una voluntad creativa y estilística propia del escritor renacentista que buscaba en el libro algo más que contenidos, es decir, calidad literaria. Sin embargo, comparado con otras crónicas, el texto resalta por su austeridad, prudencia o recelo a utilizar elementos fantásticos o fabulosos. Incluso el autor, cuando recuerda y, por tanto, anota fábulas incas de carácter etiológico y cosmogónico que le contaron sus parientes, en algunos casos se distancia al narrarlas y deja al lector la elección para creer o no en ellas. Señala Eugenio Asensio refiriéndose a Garcilaso:

Cree como Bodin que la mitología no es un tejido de vanas fábulas, aunque rechaza la desafortunada asimilación de mitos peruanos con creencias cristianas, practicadas por ciertos españoles. Admite que se alegoricen las historias, pero "tómelas cada uno como quisiere y deles el alegoría que más le cuadrare". El se contenta con apuntar que las fábulas romanas y las del Perú "en muchos pedaços se remedan", y que "otros passos quieren semejar a los de la Sancta Historia".<sup>84</sup>

Asimismo, Garcilaso documenta la asimilación que la imaginación hispánica hizo de los mitos incas con las peregrinaciones de los apóstoles, pero sin exponer su opinión al respecto:

---

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>84</sup> Eugenio Asensio, *art. cit.*, pp. 590-591.

La estatua semejaba a las imágenes de nuestros bienaventurados apóstoles, y más propiamente a la del señor Bartolomé, porque le pintan con el demonio atado a sus pies, como estaba la figura del Inca Viracocha con su animal no conocido. Los españoles, habiendo visto este templo y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido decir que pudo ser que el apóstol San Bartolomé llegase hasta el Perú a predicar a aquellos gentiles, y que en memoria suya hubiesen hecho los indios la estatua y el templo. (V, 22)

Es decir que todas las características de materia fabulosa propias de las crónicas americanas, relatos hagiográficos, mitos fabulosos, novelas de caballerías y leyendas de naufragios —estas últimas se vuelven en las crónicas un tópico cuyo origen se encuentra en la versión senequista de la tragedia *Medea*<sup>85</sup>—, en los *Comentarios* aparecen de forma moderada y como un recurso narrativo que sirve para otorgar calidad literaria al texto, como el caso del naufragio de Pedro Serrano.<sup>86</sup> La obra destaca no tanto por la materia fabulosa como por la buena utilización de los recursos narrativos que trazan un puente entre *La Araucana* y *El Quijote*.

En los *Comentarios* se imponen, sobre la herencia de la historiografía medieval, el pensamiento neoplatónico y renacentista y los preceptos humanistas de la época.<sup>87</sup> En Garcilaso parece haber cierta preocupación por la verosimilitud del texto que hace que la materia narrada se equilibre. Curiosamente, el humanismo erasmista que clamaba contra las novelas de caballerías por su falta de verosimilitud se aficionó a la novela bizantina de aventuras *Historia etiópica de Teágenes y Cariclea*, novela que, por cierto, tenía Garcilaso en su biblioteca, según

---

<sup>85</sup> Véase José Antonio Maravall, ob. cit., pp. 432 y ss.

<sup>86</sup> La mezcla de lo maravilloso cristiano con lo maravilloso pagano, las apariciones de la Virgen y las intervenciones del apóstol Santiago se encuentran primordialmente en la *Historia General del Perú*.

<sup>87</sup> Sobre historia y literatura véase el estudio de de José Durand, "Concepción histórica y concepción literaria", en *El Inca Garcilaso clásico de América*, pp. 79 y 80.

señala Miró y Quesada.<sup>88</sup> Marcel Bataillon explica las razones de esta afición por la *Historia etiópica* :

Esta novela les agrada por mil cualidades que faltan demasiado en la literatura caballeresca: verosimilitud, verdad psicológica, ingeniosidad de la composición, sustancia filosófica, respeto de la moral.<sup>89</sup>

Garcilaso parte de semejantes preceptos —verosimilitud, enseñar deleitando, "estirpe clásica con firmes raíces en la antigüedad grecorromana"— para la elaboración de su crónica. Siguiendo las teorías de la *Filosofía antigua poética*, del Pinciano,<sup>90</sup> se concibe la idea de lo maravilloso dentro de los límites que permite la verosimilitud, el dogma de lo maravilloso verosímil. En *Comentarios* el componente fantástico viene mitigado por la verosimilitud, puesto que su crónica debe ser noble, respetable, aceptada por los españoles y amada por los americanos.

Garcilaso, en su segunda carta a don Maximiliano de Austria, fechada en Montilla, 12 de marzo de 1587, recalca la diferencia entre historia y poesía. Refiriéndose a las obras históricas escribe: "Que es mejor hacerlas mal hechas que dejarlas de hacer; pues son historias y no poesía; la cuál no sufre medianía alguna". Por otro lado, se lamentará de que *La Araucana*, obra histórica a su entender, esté escrita en verso —forma de la ficción— y no en prosa, forma que ya el medioevo entendía que debía utilizarse en obras científicas e históricas. Garcilaso critica las novelas de caballerías desde una postura humanista. En *La Florida*, II, 27 de la primera parte, refiriéndose a la literatura de imaginación, señala que, sacada la buena poesía, es "enemigo de ficciones, como son Libros de Caballerías, y otras semejantes". Sin embargo, como señala Miró Quesada las conocía bien tal como puede verse en *La Florida*.<sup>91</sup>

---

<sup>88</sup> *El Inca Garcilaso...*, p. 337.

<sup>89</sup> Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, FCE, 1966, p. 621.

<sup>90</sup> López Pinciano, *Philosophia antigua poética*, Madrid, CSIC, 1953, vol. II, Epístola V.

<sup>91</sup> Miró Quesada, *El Inca Garcilaso...*, p. 338.

Todas las crónicas parten de un concepto de la historia como historia moral (siguiendo con una edad medieval que entiende que la realidad es alegórica y toda ella es expresión de una realidad moral). Las crónicas se escriben por muchos motivos no siempre elevados (vanidad, intereses personales, rencillas, necesidad de protagonismo), pero en todos aparece el objetivo de recordar los hechos notables y la búsqueda de la perpetuación de la fama. En el Renacimiento cobran importancia, junto con Horacio, autores que no habían sido valorados en la Edad Media como Cicerón y en él se apoyan los cronistas. Para éste, la historia es el recuerdo de hechos grandes para perpetuación del pasado y de la fama. Hay una responsabilidad moral en el historiador que concibe que la historia es maestra de la vida. Como afirma Baltasar de Castiglione en el *Cortesano*, el fin más elevado que se pueden proponer las letras es el de conservar el recuerdo de los héroes del pasado y transmitirlo. Esta concepción de la historia se encuentra, por ejemplo, en el cronista Fernández de Oviedo, o en Francisco López de Gómara, cuyo fin al escribir la *Conquista de México* no es otro que narrar la biografía de un gran hombre para rescatar del olvido la memoria de sus hazañas. Para Gómara, como señala Ramón Iglesia, la historia es la "biografía de los grandes hombres".<sup>92</sup> Se aúna la historia y la épica en un medio ya de por sí heroico. Garcilaso, en los *Comentarios*, alude a la historia como instrumento para rescatar los hechos pasados dignos de recuerdo:

Yo, incitado del deseo de la conservación de las antiguallas de mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan excesivo como hasta aquí me ha sido y delante me ha de ser, al escribir su antigua república hasta acabarla. (VII, 8)

Garcilaso sigue fielmente el modelo heroico y no es extraño que tuviera presente *La Araucana* de Alonso de Ercilla —poesía heroica que sigue la *imitatio* homérica— puesto que ésta sirvió de información a muchos historiadores chilenos. Alonso de Ercilla, a su vez, se apoyó en los cronistas de Indias para realizar su obra. Ya comentamos cómo Garcilaso se lamentaba de que

---

<sup>92</sup> Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, El Colegio de México, 1942.

la obra ercillana no estuviera escrita en prosa. Además, la *Araucana* destaca por su contenido verista o histórico frente al contenido fantástico o novelesco —es austera en la inserción de lo maravilloso— y, a pesar de estar escrita en verso, se leyó como documento durante más de tres siglos. Su autor pretendió que los araucanos entraran a formar parte del imperio universal hispánico precediendo la tragedia de los incas en los *Comentarios*. En ambas crónicas los indígenas resultan engrandecidos al ser asimilados a los héroes clásicos. Como *La Araucana*, los *Comentarios reales* se fundamentan en una concepción heroica de la historia, a modo de epopeya: los héroes son los reyes incas sobre los que se cernirá la tragedia. Señala al respecto Bernard Lavalle:

No cabe duda de que tanto la primera parte de los *Comentarios* como la *Historia general del Perú* están contruidos a partir de una concepción heroica de la historia, lo cual no puede extrañar en una época en que Plutarco y sus *Vidas paralelas*, por una parte, y la epopeya, por otra, seguían siendo parangones imprescindibles para el género histórico.<sup>93</sup>

Garcilaso nos da un imperio depurado, omite traiciones, injusticias, matrimonios por intereses políticos, odios o crueldades. Los llamados "silencios del inca"<sup>94</sup> arraigan en la tradición de la escuela de los quipucamayos, que creían que no debía guardarse memoria de los hechos infames. Éstos silencios vienen motivados por pura conciencia ética. Así, cuando Garcilaso describe la edad bárbara, dice que la explicará porque la historia le fuerza, pero pide excusas por la falta de decoro (I, 13,16 y 20). Juan Luis Vives decía que la historia no debe perpetuar las infamias.

Según Riva Agüero, la visión garcilasista ha pasado por tres deformaciones: la de los quipucamayos del imperio, que omitieron todos los hechos dañosos al recoger su historia

---

<sup>93</sup> Ob. cit., p. 138.

<sup>94</sup> José Durand, "Los silencios del Inca Garcilaso", en *Mundo Nuevo*, 1966, 5, p. 66-72.

cortesana; la de los parientes de Garcilaso después de la conquista que suavizaron la realidad, y la deformación natural de su carácter.

Ya en san Agustín aparece la visión de la interpretación providencialista de la historia que va a ser esencial de los *Comentarios*: Dios rige el mundo y todo ha sido ordenado por él; interviene en el quehacer histórico del hombre y, de forma directa, en la historia española. La letra es condición sagrada y el libro es representación de Dios en el mundo. De la Edad Media al Renacimiento se extiende la idea de que el hombre había estado perdido en las tinieblas y que sólo podía ser salvado por la luz del conocimiento expresado en los libros. Los libros son mensajeros de salvación (Nebrija, Gracián).

La visión providencialista se incorpora a la historiografía americana. Fernández de Oviedo, primer cronista en ofrecer una perspectiva de conjunto de América, no duda en dar una imagen de grandeza de la naturaleza americana que responde a una manera de alabar a Dios y así inscribir el descubrimiento de América en el orden providencial. Bartolomé de las Casas asevera que Colón fue el descubridor, el instrumento elegido por la providencia.

En *La Florida* de Garcilaso, como indica Avalle Arce,<sup>95</sup> aparece el providencialismo mesiánico, idea que persiste en el XVI.<sup>96</sup> En *Comentarios* no sólo sustenta su autor la noción del providencialismo, sino que articula la idea de que los incas fueron los que prepararon el camino para el advenimiento de los españoles y, con ellos, del cristianismo. Toda la crónica se apoya en el monoteísmo y la prefiguración del cristianismo en los incas. Garcilaso establece una simetría entre la labor de los españoles con los incas, y la de éstos con los preincas. La idea de la prefiguración del cristianismo es, también, antigua. Así, la Edad Media volvió la mirada a los antiguos y los cristianizó para tomarlos como modelos. San Jerónimo ya decía que los cristianos necesitan de los clásicos para sostener sus argumentos religiosos. Homero, Sócrates, Platón

---

<sup>95</sup> Introducción a *El Inca Garcilaso en sus Comentarios*, Madrid, Gredos, 1964.

<sup>96</sup> Véanse al respecto, Rafael Martí Abelló, "Garcilaso Inca de la Vega, un hombre del Renacimiento", en *Revista Hispánica Moderna*, 1951, 16, 1-4, pp. 99-112; Pierre Duviols, "El Inca Garcilaso de la Vega, intérprete humanista de la religión incaica", en *Diógenes*, Buenos Aires, 1964, 47, pp. 31-43; José Durand, "El Inca, hombre en prisma", en *Studi di Letteratura Ispano-Americana*, Milán, Instituto Editoriale Cisalpino, 1968, pp. 41-57.

prefiguran el cristianismo antes de que éste fuera instaurado entre los hombres. Los filósofos antiguos, asevera san Agustín en *De vera religione* (IV, 7), con sólo cambiarles unas pocas palabras se vuelven cristianos. Los primeros padres de la Iglesia llegan a creer que los paganos tienen la verdadera fe revelada. En las crónicas de Alfonso X el Sabio se utilizan como fuentes la Biblia y las *Metamorfosis*, la historia sagrada y la profana. Júpiter aparece como una prefiguración del propio rey. *Setenario*, de Alfonso X el Sabio, supone la cristianización de manifestaciones idolátricas.<sup>97</sup> Los clásicos aparecen como modelos de virtud: Hércules prefigura la fuerza y la sabiduría; Demóstenes, Eneas o Alejandro acatan y reverencian el cristianismo antes de que éste exista; Sócrates —como Platón u Ovidio— adquiere un grado de santidad por obra del Espíritu Santo. Se descubren barruntos de cristianismo en ciertas creencias mitológicas: los héroes son anticipaciones del amor de Dios. Maravall explica la importancia de este proceso:

El cristianismo primitivo, la Edad Media, el humanismo, coinciden en un mismo proceso histórico de incorporación de la Antigüedad al mundo cristiano, proceso importante porque a través de él el legado de los antiguos pudo desenvolver el papel que ha tenido efectivamente en la historia de Europa.<sup>98</sup>

Octavio Paz ha puesto de manifiesto cómo el sincretismo que buscaba en el paganismo prefiguraciones y signos del cristianismo fue obra, en el siglo XVII, de teólogos e historiadores de la Compañía de Jesús y de intelectuales cercanos a ella. Los jesuitas buscaron "establecer una vía de comunicación, más sobrenatural que natural, entre el mundo indígena y el cristianismo"<sup>99</sup> y

---

<sup>97</sup> Maravall detalla (*Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973, p. 299): "Las más extravagantes manifestaciones idolátricas les parecen a los autores de esa curiosísima obra un anuncio de ciertos aspectos correlativos del culto cristiano, aunque los paganos no lo adviertan, porque "el sesso non les cumplió a ello". De este modo, en los que adoraron el agua se adelantaba la verdad del bautismo; en la adoración del fuego, la del Espíritu Santo; en la del aire, la de la limpia vida de Jesús; en la de la tierra, la de la Virgen".

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 297-298.

<sup>99</sup> Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 55.

sostuvieron "que en las creencias antiguas de los indios ya había vislumbres de la fe verdadera, sea por gracia natural o porque el Evangelio había sido predicado en América antes de la llegada de los españoles y los indios aún conservaban memorias confusas de la doctrina". Lo que Octavio Paz explica refiriéndose a Nueva España igual puede extenderse al caso que nos ocupa:

Los jesuitas no sólo fueron los maestros de los criollos; fueron sus voceros y su conciencia. La conjunción entre las aspiraciones criollas y la gran tentativa jesuita de unificación mundial, produjo obras insólitas y extraordinarias, lo mismo en la esfera de las creencias religiosas que en las del arte y la historia. El sincretismo jesuita, unido al naciente patriotismo criollo, no sólo modificó la actitud tradicional frente a la civilización india sino que provocó una suerte de resurrección de ese pasado. En esa resurrección la influencia del humanismo clásico también fue capital: por una operación de analogía histórica, la erudición y la imaginación del siglo XVII romanizaron a México-Tenochtitlan. La resurrección del mundo azteca fue su transfiguración en el espejo imperial del humanismo. México-Tenochtitlan fue una Roma americana; como la latina, primero sede de un imperio pagano y después de uno cristiano.<sup>100</sup>

Octavio Paz halla la fuente inmedita del sincretismo jesuítico en el hermetismo renacentista, si bien admite que hubiera podido tener un antecedente en la actitud de algunos Padres de la Iglesia ante los filósofos paganos.

Garcilaso, que vivió rodeado de jesuitas y era amigo de jesuitas que se hallaban en contacto con las misiones del Perú, aúna en sí mismo y proyecta en su obra el humanismo cristiano y las aspiraciones de una revalorización de lo criollo en esas conexiones que establece entre el mundo precolombino y el cristianismo.<sup>101</sup> Como indica Pierre Duviols, Garcilaso encuentra en el humanismo europeo la fuerza y recursos necesarios "para generalizar,

---

<sup>100</sup> *Ibidem*, pág. 58.

<sup>101</sup> Pierre Duviols señala que Garcilaso sigue muy de cerca a Luis de Granada y, en general, a cierta teología humanista de la época, "un humanismo cristiano de inspiración platónica y estoica" (ob. cit., p. 35).

sublimándolos, sus agravios personales y hacerse el intérprete, el embajador literario de sus desdichados correligionarios, con la esperanza de contribuir quizá con su obra a mejorar su situación legal y su suerte".<sup>102</sup>

José Durand, igualmente, pone de manifiesto el espíritu sincretista de Garcilaso y recalca cómo dicho espíritu conciliatorio se encuentra en todo el Renacimiento, en "toda la filosofía judeoespañola y arabigoespañola", en "los averroístas de Padua", en "León Hebreo" y también en "Luis Vives, que Garcilaso leyó".<sup>103</sup>

A nuestro autor la idea de la prefiguración —columna vertebral de toda la obra— le sirve para explicar la historia de los incas, para dar razón de su existencia e insertarlos en el mundo cristiano, para, en definitiva, incluirlos en la historia de Occidente. Las ideas, creencias y obras incas tendrán su continuación entre los cristianos merced a la divina Revelación.

En los *Comentarios*, la fábula mítica inca que explica el origen de sus reyes tiene visos cristianos. La pareja que inicia la estirpe es representación bíblica del papel apostólico otorgado por el Sol, representación cristiana física de Dios:

Decían que el haber echado el Sol en aquella isla sus primeros rayos para alumbrar el mundo había sido señal y promesa de que en el mismo lugar pondría sus dos primeros hijos para que enseñasen y alumbrasen aquellas gentes, sacándolas de las bestialidades en que vivían, como lo habían hecho después aquellos Reyes (III, 25).

Asimismo, ciertas manifestaciones paganas van a ser anuncio o se vincularán al culto cristiano. Viracocha, el mensajero fantasma que se aparece al futuro rey y que es un mito local inca, se nos muestra como un ser sobrenatural con ciertos barruntos de cristianismo muy cercanos a la figura del ángel que "anuncia la verdad venidera" y promete protección:

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 34.

<sup>103</sup> José Durand, *El Inca Garcilaso clásico de América*, p. 44.

Llámome Viracocha Inca; vengo de parte del Sol, Nuestro Padre, a darte aviso para que se lo des al Inca, mi hermano, cómo toda la mayor parte de las provincias de Chinchasuyu sujetas a su imperio, y otras de las no sujetas, están rebeladas y juntan mucha gente para venir con poderoso ejército a derribarle de su trono y destruir nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tanto vé al Inca, mi hermano, y dile de mi parte que se aperciba y prevenga y mire por lo que le conviene acerca deste caso. Y en particular te digo a ti que en cualquiera adversidad que te suceda no temas que yo te falte, que en todas ellas te socorreré como a mi carne y sangre (IV, 21).

Garcilaso insinúa que los incas creían en la resurrección de los cuerpos y en múltiples ocasiones niega que los incas tuvieran más dioses que Pachacámac —creador del universo y fuerza pasiva— y el Sol, y alega que el politeísmo que se achaca a los incas es por culpa de las malas traducciones que los cronistas españoles han hecho del quechua. Es decir, que las equivocaciones lingüísticas de los españoles han sido las causantes directas de una deformada concepción del culto inca.

Los reyes incas aparecen como expresión de las virtudes cristianas y cortesanas. Como Alejandro Magno, Huayna Cápac vislumbra a Dios y adquiere un toque de santidad claramente cristiano. Huayna Cápac es el primer inca que intuye la existencia de un dios -el cristiano— más poderoso que el Sol:

El Rey dijo entonces: "Pues yo te digo que este Nuestro Padre el Sol debe de tener otro mayor señor y más poderoso que no él. El cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar, porque si él fuera el supremo señor, una vez que otra dejara de caminar, y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna". Por este dicho y otros semejantes que los españoles oyeron contar a los indios deste Príncipe decían que si alcanzara a oír la doctrina cristiana, recibiera con mucha facilidad la fe católica, por su buen entendimiento y delicado ingenio (IX, 10).

La muerte de Huayna Cápac viene precedida de sus últimas palabras que no sólo pronostican la llegada de los españoles y la destrucción del imperio inca, sino que expresan un mandamiento divino que deberá cumplirse:

Certificoos que pocos años después que yo me haya ido de vosotros, vendrá aquella gente nueva y cumplirá lo que Nuestro Padre el Sol nos ha dicho y ganará nuestro Imperio y serán señores dél. Yo os mando que les obedezcáis y sirváis como a hombres que en todo os harán ventaja; que su ley será mejor que la nuestra y sus armas poderosas e invencibles más que las vuestras (IX, 15).

Es decir, que la llegada del cristianismo se había predicho y se esperaba como una profecía por el pueblo inca: "... cumplirá lo que Nuestro Padre el Sol nos ha dicho". Por tanto, los españoles, según Garcilaso, se encontraron con un pueblo que, gracias a la labor de los incas, estaba preparado para recibir el cristianismo. En el lector de estos *Comentarios* irremisiblemente flota una pregunta: ¿Qué hubiera ocurrido, en otro estado de cosas, de haberse tenido los españoles que pelear con los bárbaros pueblos preincas?. La conquista del Perú se inscribía —por designio divino y gracias a los incas— en el Libro de historia del mundo cristiano, Libro que, desde hacía muchos siglos, estaba ya escrito.

### *Técnicas y recursos narrativos*

Garcilaso se arroga en los *Comentarios reales* los papeles de autor, narrador y testigo de los hechos. El yo del escritor se entromete en la narración como último testigo de los sucesos que describe y documenta. La actitud de control absoluto sobre aquello que cuenta en la obra se manifiesta en las sistemáticas intromisiones del escritor. Este dominio de la materia se consigue a través de la utilización de técnicas y comentarios del autor que persiguen deleitar al lector, no cansarle con la prolijidad de la materia, provocar su interés o frustrar sus expectativas. En otros

casos, Garcilaso justificará, en el propio texto, las transiciones narrativas en los momentos en que abandona el hilo de lo que está relatando para seguir otro.

Los ejemplos son numerosos. Así, la inserción del cuento de Pedro Serrano la justifica de una forma sencilla:

Será bien, antes que pasemos adelante, digamos aquí el suceso de Pedro Serrano, que atrás propusimos, por que no esté lejos de su lugar y también por que este capítulo no sea tan corto (I, 8).

En otras ocasiones, siguiendo el procedimiento de la retórica clásica o la épica culta, resume lo expuesto anteriormente:

De Manco Cápac hemos dicho ya quién fue y de dónde vino, cómo dio principio a su Imperio y la reducción que hizo de aquellos indios, sus primeros vasallos; cómo les enseñó a sembrar y criar [...] Asimismo dijimos [...] (II, 1).

Garcilaso discrimina claramente entre los lectores de ambas culturas, la incaica y la española:

Nombrar las provincias tan en particular es para los del Perú, que para los de otros reinos fuera impertinencia: perdóneseme, que deseo servir a todos (II, 16).

Como narrador omnisciente, interrumpe el relato con audaces cortes narrativos similares a los de *La Araucana* o *El Quijote* y lo reanuda (a menudo mediante el "volviendo a nuestra historia") para volver al hilo suspendido de la narración. El autor —buen conocedor de los preceptos clásicos— explica, en ocasiones, el corte narrativo por la búsqueda de la amenidad:

Y por que la historia no canse tanto hablando siempre de una misma cosa, será bien entretejer entre las vidas de los Reyes Incas algunas de sus costumbres, que serán más

agradables de oír que no las guerras y conquistas, hechas casi todas de una misma suerte (II, 20).

Otras veces, en un intento de sostener el interés, introducirá el corte narrativo en el punto más álgido del relato, dejando al lector en suspenso. Así, Garcilaso efectúa un corte narrativo justo cuando el Inca Yáhuar Huácac desampara la ciudad y el príncipe Viracocha la socorre y pone fin al capítulo y al libro en medio de esta primera rebelión:

Y porque el Inca Yáhuar Huácac, cuya vida escribimos, no reinó más de hasta aquí, como adelante veremos, me pareció cortar el hilo desta historia para dividir sus hechos de los de sus hijo, Inca Viracocha, y entremeter otras cosas del gobierno de aquel Imperio y variar los cuentos, por que no sean todos de un propósito. Hecho esto, volveremos a las hazañas del príncipe Viracocha, que fueron muy grandes (IV, 24).

Como Alonso de Ercilla en *La Araucana*, nuestro autor -en una amplificación retórica— inserta la batalla de los araucanos, refiriendo lo que "de la batalla y muerte del gobernador Pedro de Valdivia escribieron y dijeron entonces en el Perú los mismos de Chili" (VII, 24). Esta inserción, que resta unidad, a la obra la defiende de la siguiente manera:

Tomen lo que más les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por haber sido un caso de los más notables que en todas las Indias han acaecido; y también lo hice porque no sé si se ofrecerá ocasión de volver a hablar más en Chili, y también porque temo no poder llegar al fin de carrera tan larga como sería contar la conquista que los españoles hicieron de aquel reino. (VII, 24)

Garcilaso, teniendo posiblemente como modelo técnico narrativo a *La Araucana*, toma una actitud de dominio absoluto sobre la obra distribuyéndola a su modo. A todas estas técnicas narrativas y comentarios sobre el proceso de elaboración textual se unen sus irrupciones personales como testigo de aquello que cuenta. Como explica Pupo-Walker, el carácter

personalizado y excepcional de sus experiencias sirve para dar credibilidad a los hechos, para testificar el conocimiento profundo que tiene de su cultura, para alzarse por sobre de los comunes por su acceso privilegiado y defenderse de su condición de hijo ilegítimo.<sup>104</sup>

Pero, posiblemente, son los relatos intercalados la técnica narrativa más lograda de los *Comentarios*. Garcilaso cuenta con una larga tradición de materia interpolada que no sólo se encuentra en la historiografía americana de los siglos XVI y XVII, sino en la literatura universal. Los textos sánscritos y árabes (*Panchatantra*), sus traducciones y amplificaciones en la época española medieval alfonsí (*Calila e Dimna*), los cuentos medievales españoles y, antes de todos ellos, la Biblia, recogen todo este procedimiento antiguo de cuentos que utilizan el esquema de narración marco, el sistema organizativo de ensartado o cajas chinas. Garcilaso trabaja con el cuento intercalado por cuestiones histórico-sociales (conocer una cultura es también conocer sus leyendas y mitos y éstos precisan de la escritura para no acabar en el olvido) y por cuestiones de orden estético.

Pupo-Walker divide toda esta materia interpolada en tres tipos: la fabulación prehispánica, la cuentística popular europea y española y las versiones primarias de la narrativa americana.<sup>105</sup>

Entre la fabulación prehispánica destacan los cuentos cuyo contenido y valor es cosmogónico, etiológico o mítico. En este tipo se integra toda la tradición oral incaica, así como las fuentes bíblicas y la mitología clásica. Garcilaso se ampara en la tradición grecorromana y en su mitología para contar relatos, fábulas historiales, cuentos o antigüedades, en un intento de exhibirse como máxima autoridad por el profundo conocimiento que tiene de esa cultura, pero también con los propósitos de documentar la historia y deleitar y embellecer la obra.

En otras ocasiones, parte de la cuentística popular europea y española. De esta última provienen los relatos hagiográficos e intervenciones milagrosas de los apóstoles, tan fundamentales en la época medieval española de gran tradición mariana. No obstante, este tipo de cuentística procedente de los ejemplarios medievales tiene, lógicamente, mayor repercusión en la *Historia General del Perú* —que se inicia con la llegada de los españoles y en la que los

---

<sup>104</sup> Pupo-Walker, *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*, México, Porrúa Turanzas, 1982, pp. 98 y ss.

<sup>105</sup> *Ibidem*, pp. 149 y ss.

conquistadores aparecen como héroes— que en los *Comentarios reales*, donde los reyes incas son presentados como figuras admirables y cuyo fundamento es el conocimiento de la sociedad inca.

En España, durante los siglos XVI y XVII la cultura oral se proyecta con gran vitalidad sobre la literatura. El rico acervo oral, compuesto de romances, chascarrillos, cuentos folclóricos, facecias, canciones o refranes, es aprovechado por las obras literarias, favorecido por la espléndida tradición hispana, pero también porque el dominio de la elocuencia aguda e ingeniosa se consideraba un elemento de ornato imprescindible en el modelo de cortesano propio del humanismo. Esta tendencia es patente en Garcilaso cuando incorpora el cuento de Pedro Serrano (I, 8) o el del español pobre (VIII, 15). Pupo-Walker detalla que, en la historia de Pedro Serrano, los tópicos del naufragio, los infortunios y los tropiezos son elementos característicos de la *novella* de aventuras que tanto admiró la sensibilidad renacentista.<sup>106</sup>

Algunos relatos de la narrativa americana, que tuvieron extraordinaria difusión en España, pertenecen al folclore universal, como el del famoso templo de Titicaca y sus fábulas alegóricas. Como explica José Miguel Oviedo, muchas expresiones culturales de la América precolombina tienen asombrosas semejanzas con otras que aparecieron entre los pueblos de Asia, Medio Oriente y del Mediterráneo.<sup>107</sup> Un ejemplo claro es el mito del diluvio que se encuentra en las más disímiles culturas primitivas y que Garcilaso inscribe también en los *Comentarios*, en el capítulo "Fábulas historiales del origen de los incas" (I, 18).

### *Fuentes e influencias*

Las distintas vertientes de la formación de Garcilaso (la cruz, la espada y la pluma) se observan nítidamente en el contenido de su biblioteca<sup>108</sup> que, temáticamente, podemos dividir en

---

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>107</sup> José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 33.

<sup>108</sup> Véase José Durand, "La biblioteca del Inca", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, 1948, II, 3, pp. 239-264; Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso...*, pp. 242-247.

obras religiosas e históricas (donde el arte de la guerra desempeña un papel crucial) y humanísticas.

Entre las obras religiosas, contaba con biblias, breviarios, vidas de santos, el *Inquiridor de Salmos*, las *Meditaciones de la vida del Salvador*, las *Exposiciones morales* de San Gregorio, el *Valerio de las historias de la Sagrada Escritura*, la *Imitación de Cristo*, además de un par de catálogos de libros prohibidos y de la *Reprobación de las hechicerías* de Pedro Ciruelo.

La lista de autores grecolatinos comprende a Ovidio, Aristóteles, las *Vidas paralelas* de Plutarco, la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, la *Eneida* de Virgilio, los *Comentarios* de Julio César, las *Tragedias* de Séneca, la *Farsalia* de Lucano, los *Epigramas* de Terencio, las *Sentencias* de Cicerón, las *Vidas de los doce emperadores* de Suetonio, la *Historia de Roma* de Polibio y obras históricas de Salustio y Flavio Josefo.

En cuanto a autores italianos disponía de obras de Dante, Petrarca y Boccaccio, *El Cortesano* de Castiglione, los *Razonamientos* de Aretino, el *Orlando furioso* de Ariosto, el *Orlando enamorado* de Boiardo, los *Diálogos de amor* de León Hebreo, las traducciones de Platón de Marsilio Ficino, la *Antigüedad de Roma* de Andrea Fulvio, las *Historias del reino de Nápoles* de Collenuccio, la *Historia de Italia* de Guicciardini y obras de Bembo, Savonarola y Tasso.

Las obras de autores españoles eran de distinto signo. Así, encontramos la *Historia de los godos* de san Isidoro de Sevilla, una compilación de Juan de Mena, *Los claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar, la *Celestina* de Rojas, *Epístolas familiares* de Guevara, *De ars dicendi* de Luis Vives, *Súmulas* de Soto, *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan, *De la naturaleza del caballo* de Fernández de Andrada, obras de fray Luis de Granada,<sup>109</sup> *De rege et regis institutione* de Mariana, la primera parte del *Guzmán de Alfarache* de Alemán, obras de Bernardo de Aldrete, *Silva de varia lección* y *De los césares* de Pedro Mexía, *Retórica* de Francisco de Castro o *Crónica de las tres Ordenes militares* de Rades Andrada. Por otro lado, destacan diversas obras históricas sobre las Indias: *Diario de navegación* de Cristóbal Colón,

---

<sup>109</sup> José Durand anota al respecto ("Un rasgo humanístico del Inca Garcilaso", en *El Inca Garcilaso clásico de América*, p. 124): "Y no olvidemos que el Inca leyó copiosamente a fray Luis de Granada, de cuyo amor a la naturaleza participa, prodigando admiración a las últimas criaturas".

*Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Crónica del Perú* de Cieza de León, *Historia general de las Indias* de López de Gómara, *Historia del Perú* de Diego Fernández, el Palentino, *Historia natural y moral de las Indias* del padre Acosta o *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos.

Las muy distintas fuentes de los *Comentarios reales* pueden establecerse en tres grandes grupos: las fuentes escritas, las fuentes orales y la experiencia propia. Garcilaso no tuvo ningún interés en ocultarlas sino que, al contrario, pretendía servir de comento y glosa y refutar cuando fuera preciso. Asimismo recurría a la autoridad como una forma de prestigiar su propia obra.

Los libros impresos sobre historia americana que cita con mayor frecuencia<sup>110</sup> son la *Historia general de las Indias* (1552) primera y segunda parte, de Francisco López Gómara, refutadas con frecuencia por Garcilaso; la primera parte de la *Crónica del Perú* (1553) de Pedro de Cieza de León, donde ofrece una descripción geográfica de la región y de las costumbres; la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (1555) de Agustín de Zárate, que, acusado de traición, fue encarcelado por su actuación en favor de Gonzalo Pizarro; la primera y segunda parte de la *Historia del Perú* (1571) de Diego Fernández, el Palentino, soldado e historiador que luchó contra Hernández Girón, y la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) del jesuita José de Acosta, conocido por su larga estancia y labor catequizadora en el Perú. De entre todas ellas destaca la *Historia de los Incas*, del jesuita y mestizo Blas Valera, por ser la fuente principal.

Garcilaso utiliza la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León para precisar lugares y tribus, para informarse del camino de Cuzco a Quito, de los gigantes de Santa Elena, del pronóstico de la llegada de los españoles, de la venganza de Atahualpa en los cañaris. A la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta recurre para comentar la religión y la

---

<sup>110</sup> Los libros impresos sobre el Perú existentes en tiempos del Inca Garcilaso son los siguientes: Francisco López de Jerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, 1534; Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, 1535; Nicolás de Albenino, *Verdadera relación de lo sucedido en los Reynos e Provincias del Perú*, 1549; Pedro de Cieza de León, *La crónica del Perú*, 1553; Francisco López de Gómara, *Hispania victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias*, 1552; Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, 1555; Diego Fernández, el Palentino, *Primera y Segunda Parte de la Historia del Perú*, 1571; José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, 1590; Antonio de Herrera, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, 1601-1615.

forma de gobierno, los oficios, el gigantismo de los edificios y las plantas, animales y minerales propios del Perú y los que llegaron de España. Este autor reúne lo que Garcilaso considera dos ventajas: haber vivido en el Perú y ser jesuita. De la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara se sirve para mostrar algunas costumbres, y a él debe la historia del piloto que avisó a Colón y la anécdota de las monas que tiraban piedras entre Nombre de Dios y Panamá. Garcilaso, sin embargo, critica a este autor por escribir de oídas y por manipular la información que recibió. La *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* de Agustín de Zárate es empleada para apoyar la descripción de los tesoros incas o anticipar la prisión y muerte de Atahualpa. Zárate estuvo en el Perú, si bien suele limitarse a decir lo mismo que Gómara.

El resto de cronistas mencionados lo son para cuestiones muy precisas: la *Historia del Perú* del palentino Diego Fernández para el nombre del Perú; la segunda parte de las *Repúblicas del mundo del Perú* de Jerónimo Román y Zamora para el nombre del Perú, el dios Pachacámac y la batalla de los chancas; la *Araucana* de Alonso de Ercilla para corregir el significado de *palla* y para mencionarla en el capítulo dedicado al Arauco. Sin embargo, una fuente primordial es el manuscrito de Blas Valera que el padre Maldonado —peruano y mestizo como Garcilaso— le entregó incompleto como consecuencia del saqueo inglés de Cádiz en 1596. Garcilaso elogia repetidamente a Blas Valera y a menudo lo cita literalmente, tanto que fue acusado de plagiar sus textos. Acude a él para tratar sobre las leyes y costumbres incaicas y sólo discrepa cuando ensalza a Atahualpa, pues Valera siguió informaciones recibidas en Quito, mientras que Garcilaso se crió en el Cuzco y su familia fue represaliada por este rey inca. A través de este manuscrito, es posible que conociera las relaciones de Pedro Mártir de Anghiera (*Décadas De Orbe Novo*), Bartolomé de Las Casas (*Informaciones de los indios de México y los nueve Tratados*), Polo de Ondegardo (*Relaciones*) y el virrey Francisco de Toledo (*Informaciones y Ordenanzas*).

Entre sus fuentes escritas habría que considerar, además, las Cartas Annuas que le proporcionaron los jesuitas (cita literalmente una de estas cartas anuales de 1604 para el episodio del Arauco) y las informaciones que le enviaron sus condiscípulos del Cuzco:

Porque luego que propuse escribir esta historia, escribí a los condiscípulos de escuela y gramática, encargándoles que cada uno me ayudase con la relación que pudiese haber de las particulares conquistas que los Incas hizieron de las provincias de sus madres [...]. Los condiscípulos, tomando de veras lo que les pedí, cada cual dellos dio cuenta de mi intención a su madre y parientes, los cuales, sabiendo que un indio, hijo de su tierra, quería escribir los sucesos della, sacaron de sus archivos las relaciones que tenían de sus historias y me las enviaron. (I, 19)

Entre estos condiscípulos y amigos se contaban Diego de Alcobaza, Rodrigo Pantoja, Gonzalo Silvestre, Garcí Sánchez de Figueroa (quien le narró la historia de Pedro Serrano), Garcí Vásquez, Martín de Contreras y Hernán Bravo de Laguna.

Múltiples crónicas de Indias anteriores y contemporáneas a Garcilaso permanecieron inéditas hasta el siglo XIX o XX.<sup>111</sup> La publicación de estas obras (algunas anteriores en muchos años a los *Comentarios reales* y, por tanto, más cercanas a las fuentes orales indígenas) supuso el primer golpe a la indiscutida autoridad que hasta entonces había ejercido Garcilaso.

Eugenio Asensio<sup>112</sup> cree que en los *Comentarios reales* también influyó la literatura anticuaria en cuanto a orientaciones y métodos. Eran obras sobre antigüedades hebreas, romanas o itálicas que Garcilaso parece haber usado como ejemplo para las antigüedades incaicas. Nuestro autor tuvo contacto con los anticuarios andaluces (Bernardo de Aldrete) y tal vez deba a *Las*

---

<sup>111</sup> Pedro Cieza de León, *Segunda parte de la crónica del Perú* (1542), Madrid, 1877; Fernando de Santillán, *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*, Madrid, 1879; Juan de Santacruz Pachacuti, *Relación de antigüedades deste Reyno del Piru* (1576), Madrid, 1879; Juan de Betanzos, *Suma y narración de los Incas* (1551), Madrid, 1880; Fernando Montesinos, *Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú*, Madrid, 1882; Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, Sevilla, 1890-1893; Pedro Sarmiento de Gamboa, *Segunda parte de la Historia General llamada Indica* (1572), Berlín, 1906; Reginaldo de Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Madrid, 1909; Polo de Ondegardo, *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*, Lima, 1916; Miguel Cabello de Balboa, *Miscelánea Austral, Historia del Perú* (1576), Lima, 1920; Quipocamayos de Vaca de Castro, *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas* (1542), Lima, 1920.

<sup>112</sup> Eugenio Asensio, art. cit.

*antigüedades de las ciudades de España* de Ambrosio de Morales la atención a aspectos económicos, institucionales, topográficos y lingüísticos, poco corrientes en el resto de crónicas.

Las fuentes orales de Garcilaso son tanto indígenas como españolas. La oralidad indígena le llega a través de una doble vía: la institucional, la historia oficial inca sostenida por los quipucamayocs (las fábulas cosmogónicas, el linaje real, las conquistas imperiales), y la afectiva, los hechos que sus familiares presenciaron (las costumbres, la guerra entre Huáscar y Atahualpa). Además de las conversaciones que tuvo con su madre, su tío Hualpa Túpac le habló de la grandeza del imperio perdido, de sus leyes y mitos, de las conquistas de los reyes incas. Cusi Hualpa le informó del testamento de Huayna Cápac y del mito del origen del Cuzco y de los incas. De Juan Pechuta y Chauca Rimachi, antiguos capitanes de Huayna Cápac, recogió referencias sobre los últimos límites del imperio. El mismo Garcilaso documenta sus fuentes:

Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca deste origen y principio, porque todo lo que por otras vías se dice dél viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores extraños. (I, 15)

La oralidad española la transmite en diversos cuentos que relata. A Garcí Sánchez de Figueroa le debe la historia de Pedro Serrano, a Rodrigo Pantoja el cuento sobre el poder de la coca; Hernán Bravo le explicó su guerra con las ratas, Garcí Vásquez le refirió las abundantes cosechas de trigo en el valle del Huarco o de Cañete, Martín Contreras le dio noticias de los rábanos crecidos en Cuzapa y de los melones de Ica.

A todo ello ha de añadirse el testimonio autobiográfico, "lo visto y oído" por el propio Garcilaso y que juega un papel determinante (junto con su conocimiento del quechua y su linaje inca y noble) en su legitimación como historiador autorizado. El testimonio directo, sensorial, fue una aportación que realizaron los cronistas de Indias a la historiografía y que Garcilaso incorporó

como uno de los elementos fundamentales en su obra. El "yo conocí", "yo lo vi", "yo lo oí" se imponen constantemente sobre las interpretaciones -que juzga erradas- de los cronistas anteriores. La autobiografía, el conflicto personal, se entrelaza con la historia y se proyecta en ella. Éste es el factor que le diferencia claramente del resto de cronistas anteriores porque, además, el testimonio personal del autor impregna al texto de emoción, de modo que en la obra se percibe la nostalgia, la ternura, la indignación de un hombre consciente de ser la última voz de un linaje agónico.

### *Valoración de la obra*

Garcilaso brilló a solas como el máximo historiador de los orígenes del Perú durante más de doscientos años. Otros indígenas escribieron sobre el Perú, como Blas Valera, Huaman Poma, Salcamayhua, pero sus obras permanecieron inéditas en aquel tiempo. La de Blas Valera se perdió en un asalto de Cádiz por los ingleses, y, según parece, sólo partes del manuscrito llegaron a manos de Garcilaso. La de Huaman Poma fue enviada a Felipe II, pero se extravió en la Corte y no se sabe cómo llegó a la Biblioteca Real de Copenhague, donde fue descubierta a finales del XIX. La de Salcamayhua ha sido publicada actualmente.

En 1777 se publicó la obra del historiador William Robertson, *History of America*, donde criticaba los *Comentarios reales* por la ficcionalización que hacía su autor de la historia, mezclando realidad y fantasía.

Hacia la mitad del siglo XIX se acentuó el cuestionamiento acerca de la validez histórica de los *Comentarios* por la publicación de crónicas inéditas y se acusó a su autor de apropiarse el manuscrito de Blas Valera. William E. Prescott, en su *History of the Conquest of Peru* (1847), continuó la crítica iniciada el siglo anterior por Robertson.

Marcelino Menéndez y Pelayo en *Orígenes de la novela* y en su *Historia de la poesía hispanoamericana* califica la obra de historia novelada por la gran mezcla de ficción que contiene. En su opinión no es texto histórico sino novela utópica, en la misma línea que Tomás Moro, *La Ciudad del Sol* de Campanella o la *Océana* de Harrington. Menéndez y Pelayo acusó al autor de los *Comentarios* de haber incluido leyendas inverosímiles, de creer en fábulas y de

haber engañado a la posteridad. Además, consideraba increíbles ciertas cronologías dinásticas y pueriles las genealogías que se remontaban a animales.

Ricardo Rojas, en el prólogo a la edición de los *Comentarios reales*, de Ángel Rosenblat, contestó a tales acusaciones:

Si Garcilaso contó las leyendas del Sol en Titicaca o de los hermanos Ayar en Pacaritampu, otros contaron las de la serpiente en el Paraíso, según su propia fe. La religión de un pueblo es parte integrante de su historia, y el Inca habría sido mal historiador si por ser católico hubiera omitido las tradiciones religiosas de los indios.

Actualmente la validez histórica de la crónica ha seguido cuestionándose con los trabajos de la etno-historiadora María Rostworowski y de José Durand. Aunque todavía Riva Agüero defendió a principios del siglo XX la objetividad de la crónica garcilasiana, Porras Barrenechea, Aurelio Miró Quesada y José Durand reconocen su parcialidad, pero defienden la honestidad de su autor. Porras Barrenechea afirma al respecto:

Hoy queda establecido que Garcilaso no inventó ni mintió, sino que recogió con exactitud y cariño filiales, la tradición cuzqueña imperial, naturalmente ponderativa de las hazañas de los Incas y defensora de sus actos y costumbres.<sup>113</sup>

Ciertamente, todas las crónicas americanas trabajaban sobre testimonios orales, en todas hay, por tanto, tradiciones confusas o divergentes, hechos mitológicos y cronologías milenarias y ninguna de ellas pudo sustraerse a la mezcla de fantasía y realidad.

Más allá de su rigurosidad científica, el valor histórico de los *Comentarios reales* no debe soslayarse, puesto que al tiempo que ayudó a difundir y prestigiar una cultura que por su tradición exclusivamente oral y la inexistencia de códices podría haberse perdido para la historia, fue símbolo de los principales movimientos de liberación del virreinato del Perú.

---

<sup>113</sup> Raúl Porras Barrenechea, *Los cronistas del Perú (1528-1650)*, Perú, Sanmartí, 1962, p. 313.

Garcilaso recogió en los *Comentarios* la tradición historiográfica medieval y las ideas humanistas y renacentistas, combinó historia y ficción (procedimiento ineludible en todo texto que trabaje sobre los orígenes del mundo, de la creación y de las civilizaciones), y siguió el método filológico de la época y los criterios retóricos, técnicos y narrativos que hicieron de ella una obra singular.

### *Ediciones y prohibiciones*

Los *Comentarios reales* se publicaron en 1609, y la *Historia General del Perú* en 1617. Fueron traducidas a varias lenguas: al inglés en 1625, al francés en 1633 y más tarde al alemán, italiano, ruso, rumano, chino o flamenco.

En el último tercio del siglo XVIII, se debilita el sistema colonial en la América hispana por la rivalidad de Inglaterra, el ejemplo emancipador de Estados Unidos, los trabajos de zapa de los jesuitas y la entrada del espíritu ilustrado y el enciclopedismo. Pero fue la rebelión de Túpac Amaru, ocurrida en 1780-1781, lo que alarmó a la metrópoli. Túpac Amaru —cuyo nombre original era José Gabriel Condorcanqui— debió leer, junto con otros hijos de caciques y descendientes del linaje incaico, la edición del siglo XVIII preparada por Gabriel de Cárdenas, con el seudónimo de Andrés González de Barcia.<sup>114</sup> Condorcanqui se educó en uno de los colegios de jesuitas para nobles indígenas. En 1780 asumió el nombre de Túpac Amaru II y fue el líder de una gran rebelión nativa tomando el ejemplo de sus antecesores.

La corona española entendió que el libro despertaba la conciencia histórica de los pueblos autóctonos, por lo que la prohibición de los *Comentarios* se dictó siglo y medio después de que Garcilaso hubiera muerto, en un intento de borrar la memoria de los incas. Censuraron un libro escrito por un inca orgulloso de su linaje y de su raza.

---

<sup>114</sup> La obra se publicó, concretamente, el 4 de agosto de 1723 con el título *Primera parte de los Comentarios reales que tratan de los incas, reyes, que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz, y en guerra; de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquí imperio y su República, antes que los españoles pasaron a él. Escritos por el Inca Garcilaso de la Vega, natural del Cozco y Capitán de su Majestad. Dirigidos a el rey nuestro Señor.*

El 21 de abril de 1782 se dictó la Real Cédula por la que los virreyes de Lima y Buenos Aires debían recoger todos los ejemplares del libro. En 1814 quedaban muy pocos ejemplares.<sup>115</sup>

La reedición fue patrocinada a comienzos del siglo XIX por el general San Martín, pero se frustró. El libro había circulado sin tropiezos durante el siglo XVII y dos tercios del siglo XVIII, a la par de otras historias de Indias de cronistas oficiales de la corona como la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (Sevilla, 1535), *Las Décadas* de Antoni de Herrera (Valladolid, 1601), así como las obras de Zárate, Xerez, Cieza de León o López de Gómara.

Mercedes Serna Arnaiz

---

<sup>115</sup> Prólogo de Ricardo Rojas a *Comentarios reales*, edición de Ángel Rosenblat, p. XI.

## NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

### a) EDICIONES

*Primera parte de los Comentarios reales*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609.

*Primera parte de los Comentarios reales*, segunda edición debida a don Andrés González de Barcia, segunda impresión enmendada por Nicolás Rodríguez Franco, prólogo de Gabriel de Cárdenas, Madrid, 1722-1723, 2 vols.

*Comentarios reales de los Incas*, edición de Ángel Rosenblat, prólogo de Ricardo Rojas, glosario de voces indígenas, Buenos Aires, Emecé Editores, 1943, 2 vols.

*Primera parte de los Comentarios reales*, anotaciones y concordancias con las Crónicas de Indias, por H. H. Urteaga, Elogio del Inca Garcilaso por J. de la Riva Agüero (Lima, 1918), Lima, 1943-1944, 4 vols.

*Comentarios reales de los Incas*, edición facsimilar, prólogo de Aurelio Miró Quesada, Lima, Librería Internacional del Perú, 1959, 3 vols.

*Obras completas*, edición y estudio del P. Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Atlas (BAE, 132-134), 1960-1963, 4 vols.

*Comentarios reales: el origen de los incas*, edición, estudio preliminar, notas y bibliografía de Montserrat Martí Brugueras, Barcelona, Bruguera, 1968.

*Comentarios reales de los Incas*, edición, prólogo y cronología de Aurelio Miró Quesada, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, 2 vols.

*Comentarios reales de los Incas*, edición de César Pacheco Vélez, prólogo de Aurelio Miró Quesada, bibliografía de Alberto Tauro, Lima, Banco de Crédito (Biblioteca Clásicos del Perú), 1985.

*Comentarios reales de los Incas*, edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar, México, FCE, 1991, 2 vols.

### b) ANTOLOGÍAS Y SELECCIONES

*Antología de los Comentarios reales*, introducción crítica por J. de la Riva Agüero, Madrid, 1929.

*Pinas de los Comentarios reales*, selección, prólogo y notas de J. Noé, Buenos Aires, 1939.

*Comentarios reales*, selección y prólogo de Augusto Cortina, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

*Comentarios reales*, introducción, selección y notas de Giuseppe Bellini, Milán, 1955.

*El Inca Garcilaso en sus "Comentarios" (Antología vivida)*, introducción y selección de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Gredos, 1970.

*Comentarios reales (selección)*, I, Ginebra, Editions Forni, 1974.

*Comentarios reales*, Barcelona, Vosgos, 1979.

*Comentemos al Inca Garcilaso*, prólogo, selección, comentarios y bibliografía de Ricardo González Vigil, Lima, Banco Central de Reserva del Perú, s.d. (1990).

*Los mejores Comentarios reales*, selección y prólogo de Domingo Miliani, Biblioteca Ayacucho.

*Comentarios reales (selección)*, edición de Enrique Pupo-Walker, Madrid, Cátedra, 1996.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

*Actas del symposium sobre el inca Garcilaso de la Vega*, Lima, 17-28 de junio de 1955, (Lima, Banco de Crédito, 1955).

*Actas dela IV academia literaria renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2-4 de marzo de 1983, (Salamanca, ed. Víctor García de la Concha, 1986).

AGUILAR Y PRIEGO, Rafael, “El hijo del Inca Garcilaso. Nuevos documentos sobre Diego de Vargas”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 21 (1950), pp. 45-48.

AMADOR, Raysa, *Aproximación histórica a los “Comentarios reales”*, Madrid, Pliegos, 1984.

ARCE BLANCO, M., *Garcilaso de la Vega*, Madrid, 1931.

AROCENA, Luis, *El Inca Garcilaso y el humanismo renacentista*, Buenos Aires, Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria, 1949.

ARROM, José Juan, “Hombre y mundo en dos cuentos del Inca Garcilaso”, *Certidumbre de América*, Madrid, Gredos, 1971, pp. 267-35.

ASENSIO, Eugenio, “Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3-4 (México, 1953), pp. 583-593,

AVALLE-ARCE, Juan Bautista, “Perfil ideológico del Inca Garcilaso”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1964, pp. 191-198.

-, “La familia del Inca Garcilaso, nuevos documentos”, *Caravelle*, 8 (1967), pp. 137-145 y en *Dintorno de una época dorada*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1978, pp. 221-253.

AVONTO, Luigi, “Un Robinson Crusoe genovés del Cinquecento in Fernández de Oviedo y Garcilaso”, en *Annali d’Italianista*, X (1992), pp. 96-114.

BARRA, Felipe de la, “San Martín, los Comentarios reales y el indio peruano”, *Revista Militar*, Lima, XLV, 11-12 (1948), pp. 43-53.

-, “Factor psicológico concurrente a la fácil conquista del Tahuantinsuyo a la luz de los Comentarios Reales”, *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Actas del Symposium realizado en Lima del 17 al 28 de junio de 1955*, Lima, 1955, pp. 165-188.

-, *Homenaje de Roma al Inca Garcilaso de la Vega*, Lima, 1967.

BELLINI, Giuseppe, "Garcilaso de la Vega, el Inca", *Due classici Ispano-Americani*, Milán, La Goliardica, 1962, pp. 4-52.

BERMEJO, Vladimiro, "Algunos estudios crítico-literarios sobre la obra del Inca Garcilaso", *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Actas del Symposium...*, Lima, 1955, pp. 247-270.

BERMÚDEZ GALLEGOS, Marta "Diálogos de traición y muerte: "El rescate de Atahualpa" y los Comentarios reales del Inca", *Romance Language Annual II* (1990), pp. 336-341.

BERNAL, Alfredo Alejandro, "La Araucana de Alonso de Ercilla y Comentarios reales de los Incas del Inca Garcilaso de la Vega", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XLVIII, 120-121 (1982), pp. 549-562.

BEYSTERVELDT, A. A., van, "Nueva interpretación de los Comentarios reales, de Garcilaso el Inca", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 77 (1969), pp. 353-390.

CALLAN, Richard J., "An Instance of the Hero Myth in the Comentarios reales", *Revista de Estudios Hispánicos*, VIII, 2 (1974), pp. 261-270.

CONCHA, Jaime, "La literatura colonial hispanoamericana. Problemas e hipótesis", *Neohelición*, 4 (I-II), pp. 35-50.

CASTANIEN, Donald G., *El Inca Garcilaso de la Vega*, Nueva York, Twayne Publishers (TAS, 61), 1969.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel, "Comentarios reales", *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1995.

CORNEJO-POLAR, Antonio, "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 7-8 (1978), pp. 7-22.

COX, Carlos Manuel, "Interpretación económica de los Comentarios del Inca Garcilaso", *Cuadernos Americanos* (México, 1953), LXX, pp. 205-220.

-, *Utopía y realidad en el Inca Garcilaso. Pensamiento económico, interpretación histórica*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1965.

CROWLEY, Francis G., *Garcilaso de la Vega, el Inca, and His Sources in the "Comentarios reales de los Incas"*, La Haya, Mouton, 1971.

DURÁN LUZIO, Juan, "Hacia los orígenes de una literatura colonial", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XL (1974), pp. 651-658.

-, "Sobre Tomás Moro en el Inca Garcilaso", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XLII, 96-97 (1976), pp. 349-361.

-. "Garcilaso de la Vega: particular historiador del Nuevo Mundo", *Creación y utopía, Letras de Hispanoamérica*, San José de Costa Rica, EUNA, 1979, pp. 71-85.

DURAND, José, "La biblioteca del Inca", *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), II, 3 (1948), pp. 239-264.

- y varios autores, "Sobre la biblioteca del Inca", adiciones de Bruno Migliorini y Giulio Césare Olchski, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), III, 2 (1949), pp. 166-170.

-, "Historia y poesía del Inca Garcilaso", *Humanismo*, 6 (México, 1952).

-, Garcilaso y su formación literaria e histórica", *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso. Actas del Symposium...*, Lima, 1955, pp. 63-85.

-, "Garcilaso entre el mundo incaico y las ideas renacentistas", *Diógenes*, X, 43 (Buenos Aires, 1963), pp. 17-23.

-, "Los silencios del Inca Garcilaso", *Mundo Nuevo*, 5 (1966), pp. 66-72.

-, *El Inca Garcilaso, clásico de América*, México, Secretaría de Educación Pública (SepSetentas, 259), 1976.

-, *EL Inca Garcilaso de América* [México, 1976], Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1988.

-, "Presencia de Túpac Amaru", *Cuadernos Americanos* (México), III, 18 (1989), pp. 172-177.

DUVIOLS, Pierre, "El inca Garcilaso de la Vega, intérprete humanista de la religión incaica", *Diógenes*, 47 (Buenos Aires, 1964), pp. 31-43.

ESCOBAR, Alberto, "Lenguaje e historia en los Comentarios Reales", *Patio de Letras* (Lima, 1955), Caracas, Monte Avila, 1971, pp. 7-44.

FITZMAURICE-KELLY, Julia, *El Inca Garcilaso de la Vega*, Oxford, Oxford University Press, 1921.

FLORIT, Eugenio, "Garcilaso de la Vega, el Inca", *Retratos de Hispanoamérica*, Nueva York, Rinehart and Winston, 1962.

GONZÁLEZ DE LA ROSA, Manuel, "El padre Valera, primer historiador peruano. Sus plagios y el hallazgo de sus tres obras", *Revista Histórica* (Lima), II (1907), pp. 180-199.

-, "El testamento, codicilos, etc., del Inca Garcilaso de la Vega", *Revista Histórica* (Lima), III (1908), pp. 261-295.

-, "Las obras del padre Valera y Garcilaso", *Revista Histórica* (Lima), IV, (1912), pp. 301-311.

GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto, "Imperio y estilo en el Inca Garcilaso", *Discurso Literario*, 3, I (1985), pp. 75-80.

-, "Humanism and Rhetoric in Comentarios reales and El carnero", *Memory of Willis Knapp Jones*, edición de E. Rogers y T. Rogers, Nueva York, Spanish Literary Publications Co., 1987, pp. 33-44.

ILGEN, William, "La configuración mítica de la historia en los Comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega", en Andrew P. Debicki y Enrique Pupo-Walker (eds.), *Estudios de literatura hispanoamericana en honor a José J. Arrom*, Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1974, pp. 37-46.

JAKFALVI-LEIVA, Susana, *Traducción, escritura y violencia colonizadora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso de la Vega*, Syracuse, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, University of Syracuse, 1984.

LEONARD, Irving A., "The Inca Garcilaso de la Vega, First Classic Writer of America", *Filología y Crítica Hispánica. Homenaje al profesor F. Sánchez Escribano*, Madrid, 1969, pp. 51-62.

LEVILLIER, Roberto, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, I, Madrid, 1935; II, Buenos Aires, 1940; III, Buenos Aires, 1942.

MACRÍ, Oreste, "Studi sull'Inca Garcilaso de la Vega", *Rivista di Letterature Moderne*, V, 1-2 (Florenca, 1954), pp. 99-102.

MARIÁTEGUI OLIVA, R., *El padre Blas Valera y sus papeles sobre la historia del Perú a través de la obra Comentarios Reales de Garcilaso*, Lima, 1940.

MARICHAL, Juan, "The New World from Within: The Inca Garcilaso", en Fredi Chiapelli et alii (eds.), *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*, Berkeley, University of California Press, 1976, T. 1, pp. 57-61.

MARTÍ-ABELLÍ Rafael, "Garcilaso Inca de la Vega, un hombre del Renacimiento", *Revista Hispánica Moderna*, XVI, 1-4, (1951), pp. 99-112.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Buenos Aires, Emecé, 1945.  
-, *Historia de la poesía hispanoamericana (Obras completas, 28)*, Santander, Aldus, 1948, tomo II, pp. 73-77.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, "La moral en la conquista del Perú y el Inca Garcilaso de la Vega", *Seis temas peruanos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe (Colección Austral, 1.297), 1960.

MIGNOLO, Walter, "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana", *Modern Language Notes*, vol. 96 (1981), pp. 358-402.

MIRÓ QUESADA, Aurelio, *El Inca Garcilaso*, Lima, Ed EEAA, 1945 (segunda edición Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1948).

-, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1971.

MORENO BAEZ, Enrique, "El providencialismo del Inca Garcilaso", *Estudios Americanos*, 35-36 (1954), pp. 143-154.

ORTEGA, Julio, "El Inca Garcilaso y el discurso de la Cultura", *Revista Iberoamericana*, 104-105 (1978), pp. 507-514.

POLO, José Toribio, "El Inca Garcilaso", *Revista Histórica*, 1 (Lima, 1906), pp. 232-254.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl, *El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616)*, Lima, Ediciones del Instituto de Historia, 1946.

-, "Una joya bibliográfica peruana. La Historia de las Indias de Gómara con anotaciones marginales manuscritas del Inca Garcilaso de la Vega", *El Comercio* (Lima, 1948).

-, *Fuentes históricas peruanas*, Lima, 1954.

-, "Nuevos fondos documentales sobre el Inca Garcilaso", en *Estudios sobre el Inca Garcilaso. Actas del Symposium*, Lima, 1955, pp. 17-61.

-, *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614. Nuevos documentos hallados y publicados por...)*, Lima, Edición del Instituto de Historia, 1955.

-, *Cronistas del Perú, 1528-1650*, Lima, Sanmartí, 1962.

PUPO-WALKER, Enrique, "Sobre la configuración narrativa de los Comentarios Reales", *Revista Hispánica Moderna*, 39 (1976-1977), pp. 123-135.

-, "Los Comentarios reales y la historicidad de lo imaginario", *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), 104-105 (1978), pp. 385-407.

-, "Las amplificaciones imaginativas en la crónica y un texto del Inca Garcilaso", *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 96-122.

-, *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*, Madrid, J. Porrúa Turanzas, 1982.

RATTO, Luis Alberto, *Garcilaso de la Vega*, Lima, Editorial Universitaria, 1964.

RIVA-AGÜERO, José de la, "Examen de los Comentarios reales", *Revista Histórica* (Lima), I (1906), pp. 515-561, y 2 (1907), pp. 129-162.

-, "Garcilaso y el padre Valera", *Revista Histórica*, 3 (1908).

-, *La Historia en el Perú*, Lima, 1910.

-, "Elogio del Inca Garcilaso", *Revista Universitaria*, IX, 1 (Lima, 1916), pp. 335-412.

-, *La civilización peruana. Época prehispánica*, Lima, Editorial Lumen, 1937.

ROSENBLAT, Ángel, "Tres episodios del Inca Garcilaso", *La primera visión de América y otros estudios*, Caracas, Ministerio de Educación, 1965, pp.219-245.

SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Garcilaso Inca de la Vega, primer criollo*, Santiago de Chile, Ercilla, 1939.

-, "El Inca Garcilaso de la Vega", *Escritores representativos de América*, Madrid, Gredos, 1957, tomo I, pp. 23-40.

TORRE Y DEL CERRO, José de la, *El Inca Garcilaso de la Vega (Nueva documentación). Estudio y documentos*, Imprenta J. Murillo, Madrid, 1935.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel, "Concepto de la historia en los *Comentarios reales* y en la *Historia general del Perú*", en varios autores, *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Actas del Symposium*, Lima, 1955, pp. 123-136.

VARNER, John Grier, *El Inca, The Life and Times of Garcilaso de la Vega*, Austin y Londres, University of Texas Press, 1968.

ZAMORA, Margarita, "Filología humanista e historia indígena en los *Comentarios reales*", *Revista Iberoamericana*, LIII (1987), pp. 547-558.

-, *Language, Authority and Indigenous History in the "Comentarios reales de los Incas"*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

#### NOTA PREVIA

Los criterios de la presente selección responden, principalmente, a intereses literarios. Debido a que las crónicas historiográficas, en su mayoría, recogen la realidad circundante de América y buscan documentar aspectos relacionados con la historia natural, la economía, la agricultura, las leyes, etc., he escogido de los *Comentarios reales* aquellos capítulos que destacan por su interés histórico-literario y he respetado con rigurosidad la línea dinástica inca. Es decir que se conserva íntegramente el árbol genealógico de los reyes del Perú.

Para esta edición de la obra original del Inca Garcilaso de la Vega *Comentarios reales*, me he basado en la edición príncipe, publicada en Lisboa, en 1609, en la oficina de Pedro Crasbeeck. He corregido las muchas erratas que tiene el texto de 1609, si bien no las he señalado al pie de página porque hubiera hecho farragosa la lectura de la presente edición. Algunas de las erratas de la edición príncipe se deben a la tipografía portuguesa, otras a la dificultad de transcribir nombres propios y geográficos indígenas. El mismo autor fluctúa entre el uso del término indígena o el español y escribe, indistintamente, "Cuntisuyu" y "Contisuyu", "Utusulla" y "Utumsulla", "Chili" y "Chile", "Atahuallpa" y "Atahualpa" etc. Garcilaso, asimismo, refleja en la lengua la inseguridad ortográfica y escribe tanto "mesmo" como "mismo", "sinifica" como "significa", "propriedad" como "propiedad", etc. He mantenido todas estas alternancias ortográficas y morfológicas del original y sólo he corregido cuando me ha parecido que se trataba de erratas

evidentes de imprenta. He conservado, igualmente, algunas mayúsculas ("los Incas", "el Sol", "el Emperador", etc.) por fidelidad al texto original y porque para el Inca dichas palabras tienen una jerarquía especial.

He modernizado la acentuación y la puntuación para hacer más comprensible el texto. Modernizo, asimismo, la ortografía aunque mantengo las metátesis ("sojuzgalda", "perlado", "catredal", "grabanzo" etc.), las formas arcaicas ("priesa", "ternía", etc.), los cambios vocálicos ("escrebir", "mesmo") y las formas latinizantes o grupos cultos ("proprio", "respecto", "sancto", "auctor", "escriptura", etc.), si bien en el texto se usan de manera irregular

En el aparato de notas he procurado aclarar significados y dar noticia histórica y geográfica de acontecimientos o lugares que pueden resultar alejados del conocimiento del lector actual.

Agradezco a la dirección de la Biblioteca Tayloriana de Oxford y a la Biblioteca de la Universidad de Barcelona las facilidades dadas para la consulta de material. A José Díaz Gutiérrez su ayuda en la búsqueda de documentación bibliográfica así como, en general, su valiosa colaboración. A Esther Artigas y Rosa Navarro la detallada lectura y sus utilísimas indicaciones. A Núria Perpinyà todos sus paseos en la búsqueda de material bibliográfico.

Mercedes Serna Arnaiz